

COMEDIA FAMOSA.

# PARA VENCER A AMOR, QUERER VENCERLE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Federico, Emperador.

Don César Colona, Galán.

Don Carlos Esforcia, Galán.

El Baron de Brisac.

Ludovico, Barba.

\*\*\*

Margarita, Dama.

\*\*\*

Matilde, Dama.

\*\*\*

Leonor, Criada.

\*\*\*

Flora, Criada.

\*\*\*

Espolin, Gracioso.

\*\*\*

Lisardo.

\*\*\*

Celio.

\*\*\*

Criados.

\*\*\*

Soldados.

\*\*\*

Música.

## JORNADA PRIMERA.

*Sale D. César divertido hablando consigo  
muy alegre, y tras él D. Carlos,  
Espolin, Celio y Lisardo.*

*Ces.* **C**laras luces, rosas bellas,  
que en variados resplandores,  
unas sois del Cielo flores,  
y otras sois del campo estrellas;  
pues en vosotras y en ellas  
afectos de amor se vén,  
bien podrán pedir, y bien  
dar podrán luz y verdor  
las albricias de mi amor,  
y á mi amor el parabien.  
Aunque si en tan feliz dia  
ha merecido mi fe  
el sí dichoso de que  
será Margarita mia,  
ni dar ni pedir debia  
parabien ni albricias; pues  
el que tan dichoso es,

que á no tener ha llegado  
que sentir, ya es desdichado,  
si discurre en que despues  
de conseguido el placer,  
le ha de hacer falta el pesar;  
pues no habiendo que esperar,  
tampoco hay que merecer:  
y ya quisiera tener  
admitido y despreciado,  
parte de uno y otro estado,  
para añadir ambicioso,  
á fortunas de dichoso,  
méritos de desdichado.  
Carlos, aquí estais? *Carl.* A daros  
el parabien he venido,  
y viéndoos tan divertido,  
no quise, César, hablaros.

*Ces.* Por qué?*Carl.* Porque al escucharos  
carear favor y desden,



*Para vencer á Amor, querer vencerle.*

pena y gloria, mal y bien.  
sombra y luz, gusto y pesar,  
dudé si os habia de dar  
el pésame ó parabien.

*Ces.* Tanto á Margarita bella  
estimo, tanto la adoro,  
que cuál es mas dicha ignoro,  
ó servirla ó merecella;  
y así, quisiera por ella  
hacer hoy, favorecido,  
finezas de aborrecido:  
pero estos extremos no  
se entienden con vos, que yo,  
ufano y desvanecido  
puedo acá en mis fantasías  
delirar, vos no podeis;  
y así, aguardo que me deis  
mil parabienes. *Carl.* Tan mias  
vuestras penas ó alegrías  
juzgo, que unas y otras sigo,  
y así, solamente digo,  
que en las dichas que gozais,  
felices siglos vivais.

*Ces.* Sois mi verdadero amigo:  
y mas deberos espero,  
que una fineza por mí  
hoy habeis de hacer. *Carl.* Aquí  
me teneis, decid. *Ces.* Yo quiero,  
por ser el dia primero,  
que á mi amor agradecida  
mi prima, el desden olvida  
con que hasta aquí me trató,  
y que el sí á su padre dió,  
obligada y persuadida  
de la grande conveniencia,  
que hay para casar los dos;  
que como mi amigo vos,  
dando de serlo experiencia,  
hiciédeses diligencia,  
de que algun festejo hubiese  
hoy en Ferrara, que fuese  
pública demostracion  
de mi amorosa pasion.

*Carl.* Servicio muy corto es ese  
para lo que yo quisiera  
hacer; á juntar iré  
deudos y amigos, y haré  
que haya esta tarde carrera:

y quando el Sol á otra esfera  
pase, hachas tomaremos,  
y la Ciudad correremos,  
todos de gala vestidos,  
en tanto, que prevenidos  
mayores fiestas hacemos  
á vuestras bodas: á Dios. *Vase.*

*Ces.* Bien, que haréis festivo el dia  
de la mayor dicha mia,  
espero, Carlos, de vos:  
Celio, Lisardo, los dos  
joyas, galas y libreas  
prevenid. *Lis.* Quanto deseas  
efectuado verás. *Vanse los dos.*

*Espol.* Loco de contento estás.

*Ces.* Yo lo confieso. *Espol.* Que seas  
tan bobo! *Ces.* Este bien me tasas?

*Espol.* No, mas es fuerza que dudes,  
qué has de hacer quando enviúdes,  
si esto haces quando te casas?

*Ces.* Ay Espolin! cuán escasas  
todas mis fortunas son!

*Espol.* Yo puedo con mas razon  
decirlo, puesto que dia  
que festeja tu alegría,  
que soborna tu pasion  
deudos, amigos, criados,  
señor, no me das á mí  
tan solo un maravedí.

*Ces.* Ve y haz, que de cien ducados  
te hagan libranza. *Espol.* Animados  
bronces, jaspes repetidos,  
mármoles endurecidos,  
tu nombre:— Pero esto basta,  
que no quiero aojarlos, hasta  
que los tenga recibidos. *Vase.*

*Ces.* Gracias al Amor, fortuna,  
quando él tan bien me previene,  
que ya tu poder no tiene  
accion contra mí ninguna;  
á la esfera de la Luna,  
con las alas que él me dió,  
llegué ya, en su cumbre yo  
nada temo, pues aquí:—

*Dentro Music.* Amor me dice, que sí,  
y tú me dices, que no.

*Ces.* En favor ha respondido  
de mi fortuna esta letra, que



que el corazon me penetra;  
pero no, que acaso ha sido  
haber al jardin salido  
Margarita; y siendo así,  
digo, Amor, que contra ti,  
fortuna, no dirá no.

*Salen los Músicos con sombreros en las  
espadas, Damas y Margarita.*

*Musíc.* Pues el Amor me engañó,  
dúelele, mi bien, de mí.

*Marg.* No canteis mas.

*Ces.* Pues por qué  
callar los mandas, señora?

Quando salir el Aurora  
con músicas no se vé  
celebren un dia, que fué  
tan dichoso para mí,  
que un sí tuyo merecí,  
puesto que al preguntar yo,  
si soy venturoso ó no,  
Amor me dice que sí?

*Marg.* Quando hablando yo conmigo,  
triste y confusa me hallo,  
que un no que quizá ahora callo,  
contiene este sí que digo:  
á explicarme no me obligo,  
mas baste decir, que yo  
lloro un sí que es no, pues vió  
la estrella infelice en mí,  
que yo te digo que sí,  
y tú me dices que no.

*Ces.* Enigma es mal entendida  
haber, señora, creído,  
que pueda yo haber tenido  
en mi pecho mi homicida:  
si ya estás arrepentida  
del sí que tu voz formó,  
no tengo la culpa yo;  
ó si engaño de Amor fué,  
del Amor me quejaré,  
pues el Amor me engañó.

*Marg.* Hablar y callar quisiera,  
y para poder lograr  
hablar á un tiempo y callar,  
ha de ser de esta manera.

Salíos todos allá fuera:  
esto ha de ser. *Vanse los Músicos.*

*Ces.* Ay de mí!

*Marg.* Escúchame atento. *Ces.* Di;  
pero si ha de ser rigor,  
ten lástima de mi amor,  
dúelele, mi bien, de mí.

*Marg.* Señor Don César Colona,  
que sea la ilustre sangre  
vuestra la mejor de Italia,  
me está á mí mejor que á nadie;  
pues siendo primos hermanos  
los dos, es cosa constante,  
que el oro de nuestros pechos  
brille con su mismo esmalte.

De ser galan y valiente,  
la fama el informe os hace,  
pues siendo en la Corte Adonis,  
sois en la Campaña Marte.  
Vuestro ingenio, en todas quantas  
buenas letras hay, atrae,  
sin pesadeces de docto,  
con blanduras de elegante.  
En fin, no hay parte ninguna  
de todas las buenas partes,  
que hacen amable á un sugeto,  
que en vos, César, no se hallen.  
Hasta la de amor en vos  
tan perfecta está, que nadie  
supo adorar mas rendido,  
supo querer mas constante:  
siendo así que esta pasion  
es el crisol, el exámen  
de todos, porque ni noble,  
ni entendido ni galante,  
ni valiente sabe ser  
el hombre que amar no sabe.

Yo que de tantas finezas  
(bien que indignas de emplearse  
tan mal) el objeto he sido,  
lo dixera, si no hallase  
tan presto el inconveniente  
del haber, necia ignorante,  
entre vuestros rendimientos,  
de encontrar con mis crueldades,  
en cuya disculpa hablara,  
si ya tantos exemplares,  
como hay en el mundo, no  
trataran de disculparme,  
puesto que de Amor y Vénus,  
en los sagrados Altares



de agradecidas finezas  
 tan pocas lámparas arden;  
 pero esto ahora no es del caso,  
 pasemos mas adelante.  
 El gran Duque de Ferrara,  
 tio de los dos, que yace  
 en mejor Imperio, adonde  
 son eternas las edades,  
 sin hijos murió; de suerte,  
 que concurrimos iguales  
 al derecho del Estado,  
 pudiendo el mio fundarse  
 (aunque hembra soy de hembra) en ser  
 hermana mayor mi madre,  
 á quien representó el vuestro,  
 que aunque lo fuese, me hace  
 incapaz el ser muger;  
 y que así es fuerza que pase  
 á vos, porque sois varon.  
 O mal haya ley infame,  
 que dice, que las mugeres  
 no son de mandar capaces!  
 El pleyto pues no es posible  
 decidirse, hasta que acabe  
 el Emperador las guerras,  
 que por su persona hace  
 con los Esguízaros, donde  
 pretenden los Alemanes,  
 del Aguila de dos cuellos  
 tremolar los Estandartes;  
 porque siendo aquel Estado,  
 desde sus antigüedades  
 feudatario del Imperio,  
 es jurado vasallage,  
 hasta que última sentencia  
 dé él mismo, de no gozarle  
 ninguno, haciendo en sus manos  
 pleytesías y homenages.  
 Esta dilacion fué causa  
 de que unos y otros tratasen  
 convenirnos, y juzgando  
 el mas conveniente y fácil  
 medio, que entrambas acciones  
 en sola una se juntasen,  
 fué nuestro casamentero  
 el vulgo, cuyo dictámen  
 de vos, César, aplaudido,  
 dió motivos á mi padre

para que una y muchas veces,  
 ó ya imperioso me mande,  
 ó ya templado me ruegue,  
 que con vos, César, me case.  
 Yo, que por mi natural  
 condicion tan arrogante,  
 tan altiva, tan soberbia  
 soy, que juzgo no haber nadie,  
 que me merezca un desprecio,  
 ni que me deba un desayre,  
 estudiando, no el desvío,  
 sino el hacerle agradable,  
 que aun la inclinacion es fuerza  
 que se aproveche del arte;  
 mil dias ha que divertia  
 esta plática, hasta hallarme  
 hoy tan vencida á su ruego,  
 que pasándose lo afable  
 á cruel, temí en su voz  
 las iras de su semblante.  
 Aquesto me ha ocasionado  
 á darle aquel sí, sin darle  
 las reservadas disculpas,  
 que acá en la guardada cárcel  
 de mi silencio no osan  
 á romper, ni aun con el ayro  
 de mis suspiros, la línea  
 que yo les puse por márgen.  
 Y supuesto que con él  
 preciso es que me embaracen  
 su respeto y mi temor,  
 solicito (perdonadme)  
 que con vos mis sentimientos  
 cara á cara se declaren.  
 Yo, Don César, como he dicho,  
 conozco las buenas partes  
 que hay en vos, las conveniencias,  
 las dichas, las igualdades,  
 y las finezas que os debo;  
 mas todo esto no es bastante  
 á que en un dia el afecto  
 de extremo á extremo se pase.  
 Desde que nací os miré  
 como á mi primo, y no es fácil  
 miraros hoy como á esposo,  
 sin dar tiempo á que el carácter  
 impreso de tantos dias  
 se borre, para que halle



una imagen en lugar  
 adonde dexé otra imagen.  
 Demas, que como os miré  
 como pariente, me hace  
 el miraros como á dueño  
 una novedad tan grande;  
 un desagrado, un horror,  
 un miedo, un temor cobarde,  
 un embarazo, un respeto,  
 un:-- no sé cómo le llame,  
 si ya el nombre no me enseñan  
 esos Astros celestiales,  
 pues ellos, Don César, soles,  
 sin dar la razon lo saben.  
 La sangre sin fuego hierve,  
 dicen adagios vulgares;  
 pues no será tiranía  
 añadir fuego á la sangre?  
 Fuera de esto, conveniencias  
 de hacienda no son bastantes,  
 para que por ellas yo  
 sujete mis vanidades.  
 Y en fin, para que en discursos  
 tanto tiempo no se gaste,  
 yo os quiero para pariente,  
 no para esposo ni amante.  
 El sí que á mi padre he dado,  
 de miedo fué de mi padre;  
 la voz, á excusas del alma,  
 le pronunció tan cobarde,  
 que porque ella no le oyese,  
 acudió luego á anegarse  
 en lágrimas y suspiros,  
 que ahora por testigos salen  
 de que son vuestros placeres  
 nacidos de mis pesares.  
 Si sois noble, una muger  
 os suplica, que la ampare  
 vuestro valor, y la libre  
 de una fuerza que la hacen.  
 Si sois valiente, rendida  
 hoy á vuestras plantas yace,  
 pidiendo perdon, si es  
 ofensa que os desengañe.  
 Si sois entendido, os ruego,  
 que vuestro ingenio repare,  
 en que una estrella rebelde  
 se vence mal, nunca ó tarde.

Y si en fin amante sois,  
 os dice, que como amante  
 pongais su amor en olvido,  
 que es la fineza mas grande  
 que podeis hacer por ella,  
 logrando las vanidades  
 de noble así y de valiente,  
 de entendido y de constante;  
 advirtiéndolo, que si os debo  
 la fineza de dexarme,  
 ha de ser con condicion,  
 que no ha de saber mi padre,  
 vasallo, deudo ni amigo,  
 que de mí la causa nace,  
 que otras muchas hallaréis  
 para embarazar que pase,  
 puesto que es contra mi gusto,  
 el casamiento adelante.  
 Y quando no baste esto,  
 el saber, Don César, baste,  
 que yo me caso forzada:  
 ved si será bien que os llame  
 esposo y dueño despues,  
 quien esto os ha dicho ántes. *Vase.*  
*Ces.* Válgame el Cielo! qué he oído?  
 es posible que esto pase  
 por mí, sin que mis desdichas  
 de una vez conmigo acaben!  
 Margarita, á quien adoro  
 con fe tan firme y constante,  
 que mas allá de querida,  
 se vió idolatrada casi,  
 de esta suerte me desprecia!  
 Y que haya tan ignorantes  
 hombres en el mundo, que  
 á las mugeres infamen,  
 porque nos engañan! Qué tanto  
 es peor que nos desengañen,  
 si hay engaños que dan vida,  
 y desengaños que maten?  
 Y no puede ser peor,  
 ni hay ni puede ser tan grave  
 dolor, como que una Dama,  
 en fe de que yo la ame,  
 cara á cara me confiese  
 el agravio que me hace:  
 pluguiera al Cielo:-- *Sale Carlos.*  
*Carl.* Ya, César,

que-



quedan para aquesta tarde  
juntos amigos y deudos,  
y las ventanas y calles  
de luminarias cubiertas,  
haciendo:— *Ces.* Pues de mi parte  
les decid, Cárlos, que yo  
les suplico no se cansen  
en celebrar dichas mias,  
y que aplausos semejantes,  
en exéquias de mi muerte  
solo convertirlos traten.

*Carl.* Qué decís? *Ces.* No sé que digo.

*Carl.* Un instante ha no quedasteis  
alegre? *Ces.* Sí; pero ahora  
á saber, Cárlos, llegasteis,  
que los filos de las dichas  
no duran mas que un instante.

*Sale Lisardo.*

*Lis.* Las muestras de las libreas  
para lacayos y pages  
traigo. *Ces.* Arrojadlas, Lisardo,  
y haz que solo luto saquen.

*Sale Celio.*

*Cel.* Aquí están las joyas. *Ces.* Pues  
vuévelas donde las traes.

*Cel.* No vés sus diamantes? *Ces.* No,  
que es fuerza pesar me cause  
ver, que siendo firmes, sean  
estimados los diamantes.

*Sale Espolin con la cartera, y recado de escribir.*

*Espol.* Esta es, señor, de los ciento  
la libranza que mandaste  
hacer; firma, pues que cnesta  
tan poco merced tan grande,  
que con hacer solamente  
un garabato se hace.

*Ces.* De esta suerte firmaré *Rómpele.*  
mercedes hoy. *Espol.* Tate, tate:  
qué te ha hecho esta libranza,  
señor, para que la rasgues?

*Ces.* Qué sé yo? páguenme todos  
culpas, que no tiene nadie.

*Espol.* Firma, no digan de ti  
los cultos y los vulgares,  
que no estás para firmar.

*Carl.* Qué os obliga á extremos tales?

*Ces.* No es posible que lo diga,

que hay quien manda que lo calle.

*Carl.* No os entiendo. *Ces.* Yo tampoco.

*Carl.* Qué causa teneis? *Ces.* Bien grave.

*Carl.* Decídmela á mí. *Ces.* No puedo.

*Carl.* Pues por qué?

*Ces.* Porque es tan grande,  
que aunque cabe en mi razon,  
en mis razones no cabe.

*Carl.* No os casais con Margarita?

*Ces.* No, ni es posible casarme  
con ella. *Carl.* Qué habeis sabido,  
que á vuestro honor acobarde?

*Ces.* Si otro que vos me dixera  
escrúpulo semejante,  
le matara, vive Dios:

qué puedo saber de un Angel  
mas de que no la merezco?

*Lisardo Lis.* Qué mandas? *Ces.* Parte  
á prevenir quatro postas:  
tú quantas letras hallares  
para el Exército acepta;  
y al Consejo por mi parte  
dirás, que al César escriba:

tú, Espolin, ven á calzarme  
botas y espuelas; y vos,  
Cárlos amigo, abrazadme,  
y á Dios, á Dios para siempre,  
pues para siempre mis males  
de mi Patria me destierran.  
Si yo acaso os avisare  
de mí, y vos me respondeis,  
poned cuidado en callarme  
el nombre de Margarita;  
y si acaso la nombrareis,  
sea para decir solo,  
que goza felicidades.

*Carl.* Qué, no diréis dónde vais?

*Ces.* A morir. *Espol.* Eso es muy fácil  
cosa, que se puede hacer  
aquí, y en qualquiera parte:  
para qué cansarte quieres  
en buscar donde? *Ces.* Esta tarde  
he de salir de Ferrara.

*Sale Ludovico.*

*Ludov.* César, pues qué novedades  
puede haber, que os obliguen  
á hacer ausencia? *Ces.* Ah pesares!  
no pudo llegar á mas

ap.  
vivo



vive extremo , que á obligarme,  
que yo me culpe á mí , para  
que otro á su salvo me mate.

Señor , estando en campaña  
el gran César (que Dios guarde)  
y tan vecino á nosotros,  
pues es la empresa que trae  
en los Cantones de Italia  
y Alemania confinantes,  
no me parece que es bien,  
sin asistirme y besarle  
la mano , y que me conozca,  
que yo de mis bodas trate.

Y así , te pido licencia,  
para que acudiendo ántes  
que á mi opinion , á mi intento,  
de aquesta faccion no falte.

*Ludov.* Pues dia en que Margarita  
á mi persuasion afable  
responde , os ausentais? *Ces.* Sí,  
porque dicha semejante  
la he de merecer primero,  
comprada á precio de sangre.

*Ludov.* Quando á vuestro valor , César,  
esa obligacion le llame,  
será bien , que efectuados  
queden los conciertos ántes.

*Carl.* Ludovico dice bien.

*Ces.* Hay cosa como rogarme *ap.*  
lo mismo que yo deseo!  
Señor , ( desdichas , matadme )  
quando vuelva victorioso  
de Hereges y Protestantes,  
que hoy á Alemania y Ungria  
infestan , podré casarme;  
que quando hace el César guerra,  
César no ha de tratar paces.

*Ludov.* Si hubiera de responder  
atento al necio desayre,  
que hoy en mí y en Margarita  
haceis á dos voluntades,  
de otra suerte respondiera;  
pero debedme el templarme.  
Idos , pues. *Sale Margarita.*

*Marg.* Señor , qué es esto?

*Ludov.* Ser tu primo tan amante,  
que para poder mejor  
merecerte , á ganar parte

nueva fama. *Marg.* Si mi primo  
trata , señor , de ausentarse,  
razon debe de tener.

*Ces.* No tengo , pues no me vale;  
pero con ella ó sin ella,  
me he de ir. *Ludov.* Pues quanto ántes  
nos haréis mayor merced:  
mas ved , que si como padre  
fui el primero que pidió  
á Margarita casase  
con vos , quando mas glorioso  
volvais , y mas arrogante,  
seré el primero tambien,  
que diga que no se case;  
y por no hablar de otra suerte,  
me quitaré de delante. *Vase.*

*Carl.* Retirémonos nosotros,  
para que los dos se hablen.

*Espol.* Justo es , por ser mandamiento  
de amor el non estorvabis. *Vanse.*

*Marg.* En fin , Don César , os vais?

*Ces.* Si señora , aquesta tarde.

*Marg.* Muy agradecida os quedo  
á fineza semejante.

*Ces.* Pues otra he de hacer por vos  
mayor , si alguna hay que iguale  
con hacerse uno en su muerte  
tercero , cómplice y parte.

*Marg.* Qué ha de ser?

*Ces.* Ponerme donde  
la primer bala me alcance,  
porque la primer noticia,  
que de mí tengais , os saque  
del susto , de que otra vez  
mis rendimientos os cansen.  
Y si no soy tan dichoso,  
que halle bala que me mate,  
porque encontrar con su muerte  
un desdichado no es fácil,  
plegue á Dios , que los avisos  
de los dos sean tan distantes,  
que vos de mí bigais desdichas,  
yo de vos felicidades;  
gusto para vos sea todo,  
todo para mí pesares,  
igualando vuestros bienes  
al número de mis males.  
Y tomad esta palabra,



la luz del Cielo me falte  
si á vuestra vista volviere,  
sin que vuestra voz lo mande.

*Marg.* Yo lo aceto, y á Dios, César,  
que os lleve con bien, y os guarde.

*Ces.* Para qué, si no ha de ser,  
ingrata, para olvidarme? *Vanse los dos.*

*Suenan caxas y trompetas, y salen los Soldados que pudieren, y detras el Baron de Brisac y el Emperador.*

*Emp.* Haced, Soldados, alto en esta parte,  
y al compas de la música de Marte,  
saludad dulcemente

al enemigo. Ejército, que enfrente  
aquartelado espera

al abrigo del bosque y la ribera,  
que sin diseño, línea ni modelo,  
fortificado les ofrece el Cielo;

que ántes que de mañana,  
entre nubes el Sol de nieve y grana,

primera seña dé su albor primero,  
en sus quarteles embestirle quiero,

siendo aquesta montaña  
bóveda al valle, tumba á la campaña,

teatro de la fortuna,  
condicional imagen de la Luna.

Haced, Baron, que el campo se aquartele  
con mas cuidado y prevencion que suele,  
porque ni sobresalto ni castigo  
nos dé la vecindad del enemigo.

*Baron.* Toda la Infantería  
doblada está, señor, en esquadrones,  
y la Caballería

la cubren desmontados batallones,  
todos la mano en brida y el pie en tierra.

*Emp.* Son las dos los dos brazos de la guerra,  
y así importa, que unidos

siempre estén unos de otros defendidos;  
porque de la manera,

que es preciso q un brazo á otro ampare,  
para que este repare,

miéntras estotro hiera,  
Caballería así é Infantería

las manos se han de dar, porque en el dia  
que vayan desunidos, verse es cierto

del Ejército el cuerpo descubierto,  
con cuya prevencion aquesta altiva

traicion verá si la cerviz derriba

al yugo, que ha querido  
mirar de su garganta sacudido,  
perdiendo, conquistada,  
los nobles privilegios de heredad;  
mas yo sobre su cuello  
mi planta angustia:-- pero qué es aquello?

*Disparan dentro, y tocan caxas.*

*Baron.* A lo que desde aquí se determina  
á la falda, señor, de esa vecina

montaña, que es de los rebeldes muro,  
se escaramuza. *Emp.* Embarazar proeuro,

que no pase adelante, que no es hora  
de empeñarnos, Baron, hasta la Aurora:

acudid prevenido  
á hacerlos retirar. *Baron.* En vano ha sido,

pues la distancia muestra,  
que no es, señor, ninguna gente nuestra.

*Emp.* Ya de la escaramuza  
montada tropa nuestro campo cruza,

diciendo fugitiva:-- *Dentro Matilde.*

*Matild.* Nuestro gran César Federico viva.  
*Emp.* Quién dará causa á novedades tantas?

*Sale Matilde.*

*Mat.* Dame á besar, ó gran señor, tus plantas,  
que amparada una vez de tu sagrado,

ni la fortuna temeré ni al hado. (lo,

*Em.* Alzad, prodigio hermoso, alzad del sue-  
que un dia que por huésped tiene al Cielo

la tierra, no es razon verle rendido;  
y ya que en mi presencia he conseguido

veros, sepa quién sois, y vuestro intento.  
*Matild.* Uno y otro sabrás, escucha atento.

Inclito Federico generoso,  
de este nombre tercero, que glorioso

á par del tiempo vivas,  
quando tu nombre en láminas escribas,

siendo, por mas decoro,  
de diamante el papel, la letra de oro;

la que á tus pies se favorece humilde  
es Madama Matilde,

de Momblanc Baronesa;  
sí bien, siendo quien soy, decir me pesa,

que esta es mi Patria, y este mi apellido,  
porque negar quisiera el haber sido

este traidor Pais bastarda cuna  
de mi lealtad, mi sangre y mi fortuna.

El infelice dia,  
que esta rebelde indigna Patria mia,  
mo-



movida de la Plebe,  
 á ser libre República se atreve,  
 mi padre, que no fuera  
 padre mio, quien ménos que esto hiciera,  
 los Nobles convocando,  
 tu obediencia y tu nombre apellidando,  
 se declara cabeza  
 de la fe, la lealtad y la nobleza.  
 Pero como los buenos  
 paraqualquier faceion siempre son ménos,  
 de la Plebe acosado y perseguido,  
 fué, señor, el primero,  
 que de su misma Patria prisionero  
 llegó á verse á una torre reducido,  
 donde murió, si muere  
 quien en su fama eterna vida adquiere.  
 Yo, aunque es verdad que era  
 de sus obligaciones heredera,  
 viendo que le quitaba á mi venganza  
 á un tiempo la ocasion y la esperanza,  
 di á entender, que la muerte no sentia,  
 y que á mi Patria la persona mia  
 consagraba leal, cuyo desvelo  
 la lengua le mintió, pero no el zelo.  
 Y así, viendo esparcida  
 la nueva, gran señor, de tu venida,  
 con mis vasallos y la gente, que era  
 de mi sangre y faccion, fuí la primera,  
 que á impedirte la entrada  
 de todas piezas á caballo armada,  
 entro á su Plaza de Armas; bien mi intéto,  
 mas que á mi fama, á tu servicio atento  
 se muestra, pues apénas tus hileras  
 desplegaron al ayre sus Banderas,  
 quando osada y altiva,  
 á voces dixe: Federico viva:  
 bien pienso, que tuviera  
 quien de tu nombre la faccion siguiera;  
 pero qué generoso pensamiento  
 no es fácil geroglífico del viento?  
 Darme quisieron muerte  
 al oirme, de suerte,  
 que de pocos seguida  
 llegué, no sin milagro, con la vida  
 á tus pies, donde espero,  
 que pues no obró la voz, obre el acero.  
 Yo sé por donde aquesta tarde puedes  
 entrar de suerte, que e glorioso quedas

de tanto aleve bárbaro enemigo:  
 manda á unas Tropas avanzar conmigo,  
 que seguras me ofrezco á conducir las,  
 y en su mismo distrito introducir las,  
 miéntras por otra parte  
 los asustan escándalos de Marte,  
 porque de tanta gloria  
 á Matilde le debas la victoria.  
*Emp.* De mi agradecimiento,  
 bellísima Madama, dar intento  
 al Cielo por testigo;  
 y porque digo mas, si ménos digo,  
 quiero que solo esta  
 resolucion te sirva por respuesta.  
 Valientes Alemanes,  
 nobles Caudillos, fuertes Capitanes,  
 hoy tengo de embestir á mi enemigo,  
 y tú verás como tus pasos sigo,  
 hasta entrar en la línea que le encierra.  
*Matild.* Viva el gran Federico.  
*Todos.* Guerra, guerra. *Vanse.*  
*Tocan al arma, y salen César, Espolin,*  
*Celio y Lisardo vestidos de Soldados.*  
*Ces.* A buena ocasion llegamos,  
 pues que poniendo se halla  
 el Ejército en batalla,  
 para que á un tiempo podamos  
 vivir ganando opinion,  
 ó morir dexando fama.  
*Espol.* Esto aquí es lo que se llama  
 llegar á buena ocasion?  
*Ces.* Pues qué mejor, si primero  
 (ya que en la campaña estoy)  
 que diga el labio quien soy,  
 puede decirlo el acero?  
*Espol.* No sé; pero la ocasion  
 buena, y aun rebuena fuera,  
 si alguna paga se diera,  
 ó algun pan de municion.  
*Ces.* Advierte, Espolin, que mas  
 no hables de burlas, que aquí  
 no se sufre. *Espol.* Cómo así?  
*Ces.* Oye, y sabrás donde estás:  
 Ese Ejército, que vés  
 vago al yelo y al calor,  
 la República mejor,  
 y mas política es  
 del mundo, á que nadie espera,  
 B  
 que



que ser preferido pueda,  
por la nobleza que hereda,  
sino por la que él adquiere:  
porque aquí á la sangre excede  
el lugar que uno se hace,  
y sin mirar como nace,  
se mira como procede.

Aquí la necesidad  
no es infamia, y si es honrado,  
pobre y desnudo un Soldado,  
tiene mayor calidad,  
que el mas galán y lucido;  
porque aquí, á lo que sospecho,  
no adorna el vestido al pecho,  
que el pecho adorna al vestido.  
Y así, de modestia llenos  
á los mas viejos verás,  
tratando de serlo mas,  
y de parecerlo ménos.

Aquí la mas principal  
hazaña es obedecer,  
y el modo como ha de ser,  
es, ni pedir ni rehusar.  
Aquí, en fin, la cortesía,  
el buen trato, la verdad,  
la fineza, la lealtad,  
el honor, la bizarría,  
el crédito, la opinion,  
la constancia, la paciencia,  
la humildad y la obediencia,  
fama, honor y vida, son  
caudal de pobres Soldados,  
que en buena ó mala fortuna,  
la Milicia no es mas que una  
Religion de hombres honrados.

*Espol.* Pues, señor, aunque es tan bella,  
y su bien es tan inmenso,  
queda con Dios, que no pienso  
hacer profesion en ella.

Ni quiero fama, ni quiero  
matarme ántes ni despues,  
por todo lo que no es,  
ó mi moza, ó mi dinero.

Logra tú fama infinita,  
que yo desde aquí me he de ir:  
mira si es que has de escribir  
á Madama Margarita.

*Ces.* Necio, á todos no mandé,

quando salí de Ferrara,  
que nadie me la nombrara?

*Espol.* Natural descuido fué,  
perdóname, pues no yerra  
quien yerra sin intencion.

*Ces.* Vive Dios, si á otra ocasion:-

*Dentro.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Ces.* Ya el Ejército Imperial,  
moviéndose todo á un tiempo,  
parece que las montañas  
muda de un puesto á otro puestas:  
á embestir va; y pues la plaza  
no tengo sentada, y tengo,  
sobre leyes de Soldado,  
licencia de Aventurero,  
sin agregarme á ninguna  
Compañía, hallarme intento  
en la que en la lid tuviere  
mas aventurado el riesgo.

*Lis.* No será mejor, señor,  
darte á conocer primero  
al Emperador, y que él  
lugar te señale y puesto?

*Ces.* No es ahora ocasion de hablarle,  
ni querer que abra los pliegos,  
que de Ferrara le traigo:  
mas dónde están? *Cel.* Yo los tengo  
conmigo, con los demas  
papeles y letras. *Ces.* Luego  
que se acabe la ocasion,  
mas de espacio le hablaremos:  
y pues ahora me llama *Tocan.*  
este generoso estruendo,  
no hay que esperar. *Lis.* Pues guía tú,  
que los tres te seguirémos.

*Espol.* Cada uno hable por sí,  
que yo, ni sigo, ni quiero  
seguir nada en esta vida,  
aunque el seguir sea un pleyto  
con el-Escribano amigo,  
y el Juez de la causa deudo. *Caxas.*

*Dent.* Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva  
la Patria. *Otros.* Viva el Imperio.

*Ces.* Bellísima Margarita,  
hoy te cumpliré, si puedo,  
la palabra de mi muerte;  
mas no podré, porque pienso,  
que soy sin duda inmortal,  
pues



pues tu rigor no me ha muerto. *Vase.*  
*Espol.* Cuerpo de tal, qué sangrienta  
 la batalla empieza! si esto  
 se viera desde un tejado  
 de la plaza, hubiera juego  
 de cañas de tanto gusto?  
 Mas yo por qué me detengo,  
 que no voy á pelear?  
 Ah, sí, ahora caigo en ello,  
 porque tengo poca gana  
 quando tengo mucho miedo,  
 Y porque tengo tambien  
 todo el valor que no tengo.  
 Si quien muere con honor,  
 hubiera de volver luego  
 á recibir parabienes  
 de lo bien que le habian muerto,  
 yo me muriera al instante;  
 mas si le pasa lo mismo,  
 que al que muere de almorranas,  
 que es decir: Dios te dé el Cielo;  
 quién me mete á mí en morirme  
 por honor, que es el mas necio  
 amigo del mundo; pues  
 no hace en todo el año entero  
 mas, que pudrir al amigo,  
 si habló baxo, si habló recio,  
 si sufrió, si no sufrió?  
 Pero muy largo va esto, *Tocan.*  
 para estarse otros matando,  
 y estarme yo discuriendo:  
 hácia el bagage me acojo,  
 que es el quartel de los cuerdos,  
 y sabré si el embestir  
 fué bien hecho ó fué mal hecho,  
 esperando cauteloso  
 de la batalla el suceso,  
 para decir, si se pierde,  
 que los Soldados tuvieron  
 la culpa; mas si se gana,  
 lindamente lo hemos hecho,  
 porque ellos no saben mas,  
 que ganamos y perdiéron. *Vase.*  
*Dentro.* Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva  
 la Patria. *Otros.* Viva el Imperio. *Caxas*  
*Dent. Matild.* Por esta parte, Soldados,  
 conmigo subid, haciendo  
 inmortales vuestros nombres.

*Unos.* Matilde es quien nos ha hecho  
 la traicion de descubrir  
 la flaqueza de este puesto.

*Otros.* Ella es la primera, todos  
 la tirad.

*Disparan dentro, y saca Don César*  
*á Matilde en brazos.*

*Matild.* Válgame el Cielo!

*Ces.* No temais, bello prodigio,  
 que aunque el caballo os han muerto,  
 hasta tomar otro, bien  
 defendida estais, teniendo,  
 contra el espeso granizo  
 de tantas balas, mi pecho,  
 que os servirá de muralla, *Caxas.*  
 con que os asegure el vuestro.

*Matild.* Quién sois, valiente Soldado,  
 á quien yo la vida debo,  
 pues si no fuera por vos,  
 la hubiera perdido, puesto,  
 que á vista del enemigo,  
 pudiera mal otro esfuerzo  
 retirarme? *Ces.* Yo, señora,  
 soy un hombre aventurero,  
 cuyo nombre á otra ocasion  
 sabréis, pues ahora os dexo  
 adonde podréis cobrar,  
 despues del perdido aliente,  
 otro caballo: haré mal,  
 si mas con vos me detengo,  
 tanto por mi obligacion,  
 como (ay de mí!) porque tengo  
 dada palabra á otra Dama  
 de perder la vida, y pierdo  
 la esperanza de cumplirla,  
 si á la batalla no vuelvo. *Vase.*

*Matild.* En mi vida ví valor  
 semejante, ni despecho  
 mas generoso.

*Dent. 1.* Aquí está *Sale el Emperador.*

*Matilde.* *Emp.* Qué ha sido esto,  
 Madama, qué ha sucedido  
 mientras yo distribuyendo  
 las órdenes me quedé  
 atras un solo momento?

*Matild.* Haber perdido, señor,  
 el caballo, que me han muerto  
 los contrarios.



*Emp.* Dicha ha sido

no haber en tan grande empeño  
perdido tambien la vida.

*Matild.* A un Soldado se la debo,  
que ya de entre el enemigo  
me retiró, no sin riesgo  
de la suya. *Emp.* Qué Soldado  
es quien servicio me ha hecho  
tan particular? que es bien  
aventajarle con premio.

*Matild.* Quien es no puedo decir,  
mas darte las señas puedo.  
Aquel de las blancas plumas,  
que tremoladas al viento,  
son las alas de su fama:  
aquel, que ahora el primero  
sube esa montaña arriba,  
sobre quien graniza el fuego  
de la pólvora mas balas,  
que átomos sacude el Cierzo:  
aquel, que hasta las trincheras  
va llegando, á cuyo exemplo  
todos los demas se animan:  
aquel, que ayroso embistiendo  
ya por la surtida, está,  
á pesar de todos, dentro,  
es quien la vida me ha dado,  
y si no basta todo esto,  
es aquel (ay infelice!) *Disparan.*  
que entre el horror y el estruendo,  
abrazado á una Bandera,  
despeñado baxa y muerto.

*Baxa Don César despeñado y herido  
con una Bandera.*

*Cesar.* Dichoso mil veces yo,  
pues que muero, y porque muero  
á tus pies, César invicto,  
donde teñida te ofrezco  
en mi sangre esta Bandera,  
aunque humilde don, pequeño  
para quien quisiera ver  
el Orbe á tus plantas puesto.  
Ya quedan tus Imperiales  
victoriosos, ya deshechos  
tus contrarios huyen, yo  
de parte de todos vengo  
á rendirte la obediencia;  
y así, viviendo y muriendo,

te la doy, para cumplir  
con todos, pues represento  
los leales, si estoy vivo,  
los traidores, si estoy muerto.

*Emp.* Llegad, valiente Soldado,  
á mis brazos, que con ménos  
demostracion no pagara  
lo que á vuestro valor debo:  
quién sois? *Ces.* Yo, señor:—

*Sale el Baron con una carta.*

*Baron.* Despues  
de darte, César supremo,  
parabien de la victoria,  
darte noticia deseo  
de un caso particular.

*Emp.* Decid, pues: cobrad aliento  
vos, sabré despues quién sois.

*Baron.* En el despojo que han hecho  
los Soldados, uno halló  
en un cadáver un pliego  
para ti; y viendo que trae  
tu nombre, y que con Real sello  
viene cerrado, no quiso  
ofender tanto respeto,  
y así le ha manifestado.

*Emp.* Mostrad, Baron, que deseo  
saber cuyo es, para ver  
quien me escribe con los muertos.  
*Abre el pliego, y sale Espolin.*

*Espol.* Pues que escucho que han cantado  
otros la victoria, quiero  
rezarla yo por mi amo:  
pero no es aquel que veo?

Señor, dame una y mil veces  
los brazos. *Ces.* No adviertes, necio,  
que está aquí el César? *Espol.* Par Dios,  
aunque el César y Pompeyo  
estuvieran, te abrazara:  
dónde está Lisardo y Celio?

*Ces.* Celio murió, y de Lisardo  
no sé.

*Muestra sentimiento el Emperador  
al leer la carta.*

*Matild.* De algun sentimiento  
da muestra vuestro semblante  
al leer la carta. *Emp.* Confieso,  
que me ha pesado de verla.

*Bar.* Pues cuya es? *Emp.* Estad atentos,  
que



que el Estado de Ferrara  
es el que me escribe esto.

Lee. *Don César Colona, que es quien  
dará esta á vuestra Magestad Cesa-  
rea, deponiendo las pretensiones que  
á este Estado tiene, y otras convenien-  
cias que pudieran asegurarle en él,  
parte á servir á vuestra Magestad  
en esta ocasion, para merecer de jus-  
ticia la gracia de vuestra Magestad.*

No leo mas; porque es tan grande  
el dolor de ver que pierdo  
su persona, que por ella  
diera la victoria en premio.

Murió, en fin, César Colona.

Ces. Qué es esto que escucho, Cielos!

Espol. Quien quiera que tal dixere  
ó pensaren: Ces. Calla, necio.

Espol. Por qué? Ces. Porque ya que aquí  
esto el acaso lo ha hecho,  
y no soy yo quien lo finge,  
dexar que corra pretendo  
esta voz. Espol. Pues qué te va  
en que te tengan por muerto?

Ces. Que tenga esta buena nueva  
Margarita, y fuera de esto,  
que mande y goce á Ferrara,  
con que vivirá contento,  
sabiendo que gana ella  
el Estado que yo pierdo.

Espol. Vive el Cielo, no lo sufra  
mi lealtad. Ces. Pues vive el Cielo,  
que si descubres quien soy  
te mate. Baron. Pues qué pretexto  
en tu Ejército á Don César  
pudo tener encubierto?

Emp. Cómo puedo adivinar  
yo sus motivos? El cuerpo  
de Don César procurad  
que se retire: y volviendo  
á vos, decidme, quién sois?  
que quiero acudir á un tiempo,  
al vivo con el favor,  
y con el dolor al muerto.

Ces. Tan igualmente á los dos  
atiende el cuidado vuestro,  
que parece que él y yo  
somos, señor, uno mismo:

pero yo soy un Soldado  
de fortuna: sí bien puedo ap.

preciarme de que soy mas  
de lo que ahora parezco.  
Mi nombre es Celio, mi Patria  
Mantua; aquesto es quanto puedo  
decir de mí. Espol. Y mucho mas,  
que se nos queda en silencio.

Emp. Haced, Baron, que se cure  
ese Soldado, advirtiendo,  
que se ha de temer con él  
todo el cuidado y desvelo,  
que con mi misma persona.  
Vamos, Matilde, que quiero  
del enemigo seguir  
el alcance, porque luego  
que esta victoria me dé  
la accion de este Estado, pienso  
dar á Italia vuelta. Vos  
tened, Soldado, por cierto,  
que habeis de ser exemplar  
de quanto yo estimo y precio  
el valor de un buen Soldado. Vase.

Ces. Sin duda yo soy el muerto,  
pues á mí me haceis las honras.

Matild. Aunque donde tan supremo  
favor está, no hace falta  
otro alguno; con todo eso  
os ofrezco de mi parte:—  
mas nada es lo que os ofrezco,  
porque aunque diga la vida,  
nada os doy, pues os la debo. Vase.

Ces. Las deidades nunca quedan  
deudoras de los afectos.

Baron. Venid conmigo, porque  
se executen los preceptos  
del César. Vase.

Ces. Tan vano estoy  
con el favor que me ha hecho,  
que bastará á darme vida:  
ven, Espolín. Espol. En efecto,  
te hace la fortuna mas,  
quando hacerte quieres ménos.

Ces. Vés todos estos favores,  
honras, mercedes y aumentos,  
como todos me hacen? Espol. Sí.

Ces. Pues ni lo estimo ni aprecio,  
porque aplausos, glorias, dichas,  
favo-



favores, lauros y premios,  
si no los vé Margarita,  
de qué me sirve tenerlos?

~~En la sala de la casa de la reina.~~

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Barón de Brisac y un Criado.*

*Criado.* Notable privanza ha sido.

*Baron.* Ni la escriben ni la cuentan  
semejante de la fama

todas las plumas y lenguas.

Que á un Soldado de fortuna,

de quien sabemos apénas

nombre, calidad y Patria,

tan en su favor le tenga,

que en un día mas honores

de Federico merezca,

que otro que:- *Sale D. César.*

*Criado.* Mira no te oiga,

que viene hácia aquí.

*Baron.* Mi lengua,

lo que en ausencia dixere,

sabrá decir en presencia,

que no se ha de retractar

porque lo oiga ó no.

*Ces.* Aunque quiera

darme por desentendido

hoy de la plática vuestra,

como otras veces, no puedo,

quando advierto, que os alienta

á hablar el saber que os oigo.

*Baron.* Es verdad; y porque vea

vuestra atencion, que no vuelvo

atras la voz, lo que de ella

me falta pronunciar es,

que es tan grande la soberbia

con que á la gracia subis

del César, que solo os resta

ser tan César como él.

*Ces.* Aseguraros pudiera,

que no solo á ser aspira

César como él mi modestia;

pero que es tan al contrario,

señor Baron, la sospecha,

que quizá, despues que soy

su privanza, no soy César.

*Baron.* Eso es decir, que pudisteis

haberlo sido en su ofensa.

*Ces.* Cosas hay, que aunque se digan,  
no son para que se entiendan.

*Baron.* No al sagrado del discreto

os acojais tan apriesa,

que mal podréis emendar

lo que habeis dicho. *Ces.* Eso fuera,

á decirlo mi malicia,

como lo entiende la vuestra.

*Baron.* En los hombres de mi sangre:-

*Ces.* En los hombres de mis prendas:-

*Empuñan, y sale el Emperador.*

*Emp.* Qué es esto?

*Los dos.* Nada, señor.

*Emp.* Mas que vuestra voz me niega,

me dice vuestro semblante;

pero quiero á mi prudencia

deber hoy no saber mas

de lo que querais que sepa;

y así, pues los dos decís,

que no es nada, que lo crea

será justo: mas por vida

de Federico, si llega

á ser algo lo que es nada,

que escarmiente mi severa

indignacion mas de algunas

altiveces y soberbias,

que:- *Ces.* Señor:-

*Baron.* Señor:- *Emp.* No mas.

*Baron.* Si pensara:- *Ces.* Si creyera:-

*Emp.* Está bien: venios conmigo,

*Baron.* *Baron.* Cielos, él intenta ap.

satisfacerme con honras,

como me ha visto con quejas.

*Emp.* Quedaos vos.

*Ces.* Ah Cielos! como ap.

ha visto que hay quien se ofenda

de mi privanza, me aparta

de su lado. *Emp.* Porque es fuerza

que vos os vengís conmigo,

donde á solas reprehenda

los extremos de una envidia,

siempre á mis gustos opuesta.

Y vos, porque no estoy bueno,

quedados á suplir mi ausencia.

Muchos pretendientes hay

en Milan, y que desean

hablarme ántes que me parta,

vién-



viendo quan á la ligera  
á Italia discurro; haced  
en nombre mio la audiencia,  
recibid sus memoriales,  
y dadme de todo cuenta. *Vase.*

*Baron.* Qué escucho! lo que pensé,  
que satisfacciones eran, *ap.*  
han venido á ser agravios!

*Ces.* Qué oigo! lo que juzgué que era  
desvío, es mayor favor! *ap.*

*Bar.* De envidia el pecho rebienta. *Vase.*

*Ces.* De gozo no cabe el alma:  
mas miente, miente mi lengua,  
pues mal pudiera el contento  
ser huésped de la tristeza:  
ay hermosa Margarita!

*Salé Espolin.* Señor, si me das licencia,  
te diré una novedad,  
que quizá importa saberla.

*Ces.* Qué novedad?

*Espol.* Que Don Carlos  
tu gran amigo, está ahí fuera  
esperando entre los otros  
del Emperador audiencia.

*Ces.* Qué dices?

*Espol.* Que yo le he visto.

*Ces.* Y él, dime, vióte á ti? *Espol.* A esa  
pregunta, él es el que habia  
de dar, señor, la respuesta,  
pues él sabe si me vió;  
mas pienso que no. *Ces.* Pues llega,  
y di al Portero de guardia,  
que á los que ahí están, advierta,  
que por no sentirse bueno  
el Emperador, ordena,  
que me den sus memoriales,  
para que no se detengan  
los despachos, y que así,  
entren los que fiarlos quieran  
de mí, advirtiéndome, Espolin,  
que á él llames primero, y sea  
sin que te vea. *Espol.* Está bien.

*Ces.* Qué novedad, será esta,  
que obligue venir á Carlos  
buscando de esta manera  
la Corte, quando corriendo  
Federico á Italia, llega  
á estar de uno en otro Estado,

ya de Ferrara tan cerca,  
que de hoy á mañana está  
para ir de secreto á ella,  
como hizo hasta aquí, excusando  
entradas, gastos y fiestas?  
Sin duda (ay de mí!) ha sabido  
que no fué mi muerte cierta,  
y viene á verme: mas no  
me parece, si esto fuera,  
que audiencia solicitara  
del Emperador: ya entra,  
disimular me conviene,  
hasta saber lo que intenta.

*Salé Don Carlos con dos pliegos.*

*Carl.* A vuestras plantas (qué miro!)  
Don Carlos Esforcia llega  
(él es) noble de Ferrara,  
con este para su Alteza,  
y este para vos. *Ces.* Pues quién  
de mí en Ferrara se acuerda?

*Carl.* Muchos, que ahora se holgaran  
de hallarse aquí, aunque tuvieran  
las dudas que tengo, pues,  
ó mentirosas ó ciertas,  
bien, á precio de dudarlas,  
tomaran el padecerlas.

*Ces.* Cuyas son las cartas? *Carl.* Son:-

*Ces.* El disimular es fuerza. *ap.*

*Carl.* De Madama Margarita.

*Ces.* De Margarita? qué espera  
mi amor? brazos, vida y alma,  
(ay Carlos!) su porte sean,  
que solo, hasta oír su nombre,  
tuvo el corazon prudencia.

*Espol.* Pues declarémonos todos,  
y tambien mi abrazo venga.

*Carl.* Espolin? *Ces.* Carlos, qué es esto?

*Carl.* Tan absorta, tan suspensa  
el alma está, que ántes que  
me digais, como es que sea  
posible, que el que he llorado  
muerto, en mis brazos merezca  
hallar mi fortuna vivo,  
no sabré daros respuesta.

*Ces.* Ahora quereis que os diga,  
que murió Celio en la guerra,  
en cuyo poder se hallaron  
mis pliegos, cartas y letras?



Que de mi muerte esforcé  
yo la voz, porque tuviera  
Margarita ese buen día?

Que empeñado en la refriega,  
libré á Madama Matilde?

Que abrazado á una Bandera,  
de un mosquetazo caí  
herido á los pies del César?

Que una y otra accion pudieron  
obligarle á que tuviera

lástima de mí de suerte,  
que convallecido apénas

de la herida, me mandó,  
que á su persona asistiera,

porque con tan gran victoria,  
toda la Provincia puesta

en obediencia, si es  
que hay conquistada obediencia,

queria á la retirada  
dar á toda Italia vuelta?

Que sirvo con tal fortuna,  
que como veis, no reserva

nada de mí? No es posible.  
Decidme vos, cómo queda

Margarita? Y por Dios, Cárlos,  
que me digais, que muy buena.

Está ya en la posesion  
de Ferrara muy contenta?

sábase allá que estoy vivo?  
que de temor de que sean

desprecios los que me escribe,  
y las que me dice ofensas,

no me atrevo á abrir la carta.

*Carl.* Bien podeis abrirla y leerla,  
que no viene para vos,

puesto que para vos venga,  
pues ella á Celio la escribe,

aunque la recibe César.

*Abre la carta.*

*Ces.* Dichoso mil veces yo,  
ó César ó Celio sea,

pues en efecto, en mi mano  
veo su firma y su letra:

y aunque pudiera dudar  
si es favor ó si es ofensa,

no quiero; venga la dicha,  
y como viniera venga.

*Espol.* Vive Dios, que fué contigo

Mazías niño de teta,  
un mete muertos Leandro,  
y Píramo un alza puertas.

*Lee Ces.* Habiendo muerto en servicio  
de su Magestad Don César

mi primo:- Tente, fortuna,  
no me quites tan apriesa

el gusto de que lo escriba,  
el pesar de que lo sienta.

*Espol.* Qué pesar? es la otra boba?

*Lee Ces.* Yo quedo única heredera  
de este Estado de Ferrara.

Es, ni puede ser, que sea  
hombre mas felice! *Espol.* Doblado

pierdo, y aténgome á ella.

*Lee Ces.* Pero como en posesion  
no puedo entrar, sin que sea

por su Magestad Cesarea,  
estimaré, quando venga

á Ferrara, estarlo ya.  
Que fuese edades eternas

quisiera yo. *Espol.* Y ella y todo.

*Lee Ces.* Don Cárlos Esforcia lleva  
poder para el homenaje,

pleytesia y obediencia,  
á cuyo efecto he querido

valerme de vos. Que sea  
tan dichoso, que se valga

de mí Margarita!

*Espol.* Qué hembra  
de uno no se vale, y mas

para quitarle su hacienda?

*Lee Ces.* Y así, os suplico (qué dicha!)  
que en fe de Dama, merezca,

señor, que vuestro favor  
esfuerce esta diligencia.

Solo sentiré lo poco  
que tengo que hacer en ella:

y así, Cárlos, al instante  
daréis á Ferrara vuelta

con los despachos. *Carl.* Primero  
tambien, que os informe es fuerza

de otra pretension mia.

*Ces.* Vuestra? *Carl.* Sí. *Ces.* Qué es?

*Carl.* Que os merezca  
perdon de ser yo el que viene  
á hacer esta diligencia  
de parte de Margarita,

que



que viendon:- *Ces.* Tened la lengua, no os disculpeis, que no pudo por mí hacer la amistad vuestra, Carlos, mas fineza, que servirla y obedecerla.

*Carl.* No me diréis, siendo así, qué contrariedad es esta, de ver, César, que quien pudo estar casado con ella, de ella se ausente, y despues haga tan grandes finezas, como darla Estado y vida?

*Ces.* No, Carlos, no, porque fuera quedarme yo sin razon, darla, pudiendo tenerla.

*Carl.* No os entiendo.

*Espol.* Yo tampoco.

*Ces.* Eso es muy de otra materia.

Que se despida dirás, hasta mañana, la audiencia, que donde está Margarita, no es bien que á otra cosa atienda; y así, á hablar al César voy, porque el tiempo no se pierda, con este pliego. *Sale el Emperador.*

*Emp.* Cuyo es?

*Ces.* De Margarita, Duquesa de Ferrara. *Emp.* Qué pretende?

*Ces.* Solo, señor, que pues queda única heredera ya, muerto su primo Don César, el Título la despaches: á esto, y jurar la obediencia Don Carlos Esforzia viene.

*Carl.* Y quien á las plantas vuestras, no solo, señor, de parte hoy de Margarita bella, pero de todo el Estado, os ofrece el alma en prendas.

*Emp.* Del suelo alzado. *Ces.* Yo, señor, á traer voy, con tu licencia, el Título á que le firmes, para que Carlos se vuelva.

*Emp.* Esperad, y no tan fácil ese despacho os parezca.

*Ces.* Por qué, señor, si no hay razon alguna, que pueda suspenderlo? *Emp.* Sí hay, y grande.

*Ces.* Qué puede ser dudo. *Emp.* Esta.

El grande levantamiento de los Esguizaros, dexa bien dañosa para mí á Italia una consequencia, que es la causa que me obliga hoy á visitarla y verla. Sé, que muchos Potentados, en cuyos pechos se engendran desvanecidos alientos de ambicion y de soberbia, no me son afectos, siendo á la imitacion del etna hipócrita de las llamas, que arden entre nieve envueltas.

Si Madama Margarita, que es tan poderosa y bella, casase con quien me fuese sospechoso, cosa es cierta, que con Estado tan grande, fuera añadir fuerza á fuerza. Y así, hasta que de mi mano la case yo con quien sea de mi faccion y mi gusto, vendrá á serme conveniencia dilatar la posesion

de Ferrara, porque tenga en las dos nobles codicias de su estado y su belleza, un premio para el afecto, para el no afecto una rienda, que le detenga y le pare.

*Ces.* En su heredada nobleza de valde vive el rezelo.

*Emp.* Es verdad; y pues tan cerca estamos ya de Ferrara, yo quando entre, Celio, en ella, haré esa merced.

*Ces.* Señor, *Híncase de rodillas.* si es posible que merezca una mas, quien de ti tantas reconoce, ha de ser esta.

*Emp.* Pues qué te va en eso á ti?

*Ces.* Vame mas de lo que piensas.

*Carl.* Extraño afecto de amor!

*Espol.* Y aun extraña impertinencia.

*Emp.* Siempre que hablas en Ferrara, contrarios extremos muestras;



antes de ahora me tienes  
 pedida, Celio, licencia  
 de no entrar en ella, dando  
 á entender tienes en ella  
 algun gran inconveniente;  
 pues cómo ahora te empeñas  
 en querer con tanta instancia  
 ajustar sus conveniencias?

*Ces.* Crióme en casa Ludovico,  
 señor, y darle quisiera  
 á entender, que en mí no hay  
 dicha que me desvanezca.  
 Fuera de esto, Margarita  
 me escribe, y aunque no sepa  
 á quien, saberlo yo basta.

*Emp.* Todo eso es darme respuesta  
 á los empeños de ahora,  
 mas no á la ocasion que tengas  
 para no entrar en Ferrara.

*Ces.* Tu respeto, ó mi vergüenza  
 decir no permiten, que  
 di palabra al salir de ella  
 de no volver á ella, en tanto  
 que no me diese licencia  
 una Dama á quien la di,  
 y no tengo de romperla,  
 si me costase la vida;  
 y así, gran señor, quisiera  
 hacer el servicio á una,  
 donde otra me hace la ofensa,  
 por vengarme de ella. *Emp.* Pues  
 partamos la diferencia;  
 yo el Título la enviaré,  
 envíale tú la advertencia  
 de que no ha de elegir dueño,  
 sin darme primero cuenta;  
 y con ésta condicion  
 el despacho á firmar venga,  
 porque quando entre en Ferrara,  
 que será muy presto, tenga  
 la posesion Margarita. *Vase.*

*Ces.* Edades vivas eternas.  
 Al punto le traeré: Cárlos,  
 ven conmigo, y considera,  
 que el secreto has de guardar  
 de todo esto. *Carl.* Que no veas,  
 que es imposible, que otros  
 no te conozcan! *Ces.* No es esa

objeccion, pues por ahora  
 consigo, que goce y tenga  
 el Estado Margarita,  
 sin que quien se le da sepa;  
 que no hace fineza quien  
 dice que hace la fineza,  
 pues solo es saber callarla  
 premio de saber hacerla. *Vanse.*

*Salen Margarita y Flora.*

*Flor.* Extraña es tu condicion!

*Marg.* Yo confieso, que lo fuera,  
 si mi opinion no tuviera  
 bien fundada su opinion.

*Flor.* No sé qué lo pueda hacer,  
 para que con tal rigor  
 niegue la deidad de Amor  
 el pecho de una muger.

*Marg.* Yo sí, pues no es otra cosa  
 esa humana idolatría,  
 que una dulce tiranía,  
 que una esclavitud gustosa,  
 á cuyo imperio rendido  
 el corazon se envilece,  
 el discurso se entorpece,  
 y se avasalla el sentido.

*Flor.* Antes dicen que es, señora,  
 tan al contrario, que Amor  
 da espíritu, da valor,  
 y los sugetos mejora:  
 de suerte, que ha sucedido  
 ser el cobarde animoso,  
 el avaro generoso,  
 y el ignorante entendido.

*Marg.* Quieres ver, que no es así?  
 De enamorado cobró  
 algun hombre el juicio? *Flor.* No.

*Marg.* Y perdiólo alguno? *Flor.* Si.

*Mar.* Luego nunca hace discretos,  
 sino locos el amor:

decir tambien es error,  
 que hacer pueden sus efectos  
 liberales, pues ya vemos,  
 por tener, Flora, que dar  
 uno á su Dama, faltar,  
 con miserables extremos,  
 á una y otra obligacion:  
 luego avaros hace, pues  
 no es liberal quien lo es

no



no mas que con su pasion.  
Que da de valientes fama,  
es engaño : cuántos fueron  
los que desayres sufrieron,  
por no aventurar su Dama,  
atentos á no perdella?  
Luego cobardes tambien  
Amor hace? con que bien  
probado está, Flora bella,  
ser sus efectos culpables,  
pues de enamorados, pocos  
son los que escapan de locos,  
cobardes y miserables.

Y quando aquesta razon  
para ninguno lo sea,  
me basta á mí que lo crea  
altiva mi condicion.

Yo no sé lo que es amar,  
Flora, ni lo he de saber  
en mi vida. *Flor.* Qué muger  
podrá de eso blasonar?

*Marg.* Yo, que finezas no estimo,  
rendimiento, amor ni fe.

*Flor.* Bien costoso exemplo fué  
de eso Don César tu primo.

*Marg.* Que tal me digas no es justo;  
pues qué culpa tuve yo  
de su muerte? él se ausentó,  
por su fama ó por su gusto,  
el día que mas rendida  
el sí á mi padre lo dí.

*Flor.* Todos dicen, que ese sí  
fué el que le costó la vida.

*Marg.* Harto su muerte he sentido.

*Flor.* Sí, mas poco la has llorado.

*Marg.* Pariente y enamorado  
tray muy cercano el olvido.

*Flor.* Y mas quando por consuelo  
de su pérdida y su queja  
libre un Estado te dexa.

*Marg.* Téngale Dios en el Cielo,  
que él hizo en morirse bien,  
pues de dos sustos me quita,  
pleyto y amor. *Sale Ludovico.*

*Ludov.* Margarita?

*Marg.* Señor? *Ludov.* Justo es que te den  
parte mi gusto y mi amor  
de mil cuidados que tengo.

Sabrás, que quando prevengo  
su quarto al Emperador,  
he sabido, que con él  
Madama Matilde viene,  
con quien nuestra Casa tiene  
deudo, fuera de la fiel  
amistad que yo tenia  
con su padre. *Marg.* Eso te da  
cuidado? pues no estará  
Matilde en mi compañía?  
y mas si te acuerdas, quando  
en sus Estados vivimos,  
quán amigas las dos fuimos.

*Ludov.* Bien me acuerdo; mas dudando  
el gusto tuyo, excusaba  
traerla á casa. *Marg.* Pues por qué?

*Ludov.* Porque necio imaginé,  
que algun cuidado te daba.

*Marg.* Para mí nunca lo ha sido  
servirte: vienen ya? *Ludov.* Sí,  
que estarán muy presto aquí  
hoy de una carta he sabido.

*Marg.* Era de Don Carlos? *Ludov.* No;  
de lo que infiero que ya  
puesto en camino estará,  
porque no me escribe. *Marg.* Yo  
lo fio de su fineza  
y su cuidado. *Sale Carlos.*

*Carl.* Y no en vano,  
si merezco que su mano  
me dé á besar vuestra Alteza,  
ya que tan dichoso he sido,  
que de sus pies en la esfera  
llamarla de esta manera  
el primero he merecido.  
Este es el pliego en que viene  
de Ferrara y de su Estado  
el Título despachado;  
sí bien, señora, no tiene  
que agradecerse á mi zelo  
la brevedad. *Marg.* Pues á quién?

*Carl.* A quien le envia. *Marg.* Está bien:  
levantad, Carlos, del suelo,  
y decidme quien le envia,  
que tengo de agradecer  
el llegar á poseer  
herencia que solo es mia,  
muerto Don César. *Carl.* Es cierto;  
pero



pero duda no faltó  
tan grande, como si no  
hubiera Don César muerto;  
pues si por Celio no fuera,  
que tuviera, es evidente,  
hoy el mismo inconveniente,  
que si Don César viviera.

*Marg.* Esta novedad me advierte  
inconveniente, en que á mí  
se me dé posesion? *Carl.* Sí.

*Marg.* De qué suerte?

*Carl.* De esta suerte.

Apénas Celio tus cartas  
vió, quando desvanecido  
de que te valieras de él,  
semí que perdiera el juicio,  
y ántes que el Título hiciese,  
que al César hablase quiso;  
dile tus pliegos: á que él,  
entre otras razones, dixo,  
que hasta que tomes estado  
con quien su afecto haya sido,  
le es conveniencia tener  
aqueste Estado indeciso:  
porque estando como están,  
hoy parciales y divisos  
los Potentados, seria  
dar armas contra sí mismo.  
Oyóla Celio, y tomando  
la defensa, y el auxilio  
de tu lealtad, de tu sangre,  
de tu valor siempre invicto,  
le replicó, hasta que echado  
á sus pies, extremos hizo  
rales en razon, señora,  
de emplearse en tu servicio,  
que ellos pudieron moverle  
á que partiendo el camino,  
el César te envíe el despacho,  
y Celio te envíe el aviso.

*Marg.* En notable obligacion  
me ha puesto Celio. *Ludov.* Es preciso  
reconocerla; y así,  
conviene al instante mismo,  
que agradecida le escribas,  
y yo le ofrezco advertido  
nuestra casa, quando venga  
á Ferrara Federico.

*Carl.* Pienso que será excusado.

*Ludov.* Cómo?

*Carl.* Como, á lo que he oido,  
él no ha de entrar en Ferrara.

*Marg.* Por qué? *Carl.* Por ciertos motivos,  
que él debe allá de saberlos,  
y yo no puedo decirlos.

*Ludov.* Cumplamos nosotros, Cárlos,  
atentos al beneficio,  
y acéptelo, ó no lo acepte;  
tú escribe mientras yo escribo:  
mira, Cárlos, que al instante,  
con estos pliegos que digo  
has de volver á Milan.

*Carl.* Yo pienso, que habrá partido  
ya el Emperador. *Ludov.* Mejor  
será hallarle en el camino:  
tú escribe. *Vase.*

*Marg.* La escribanía,

Flora. *Carl.* Pues yo me retiro  
á solo esperar el pliego.

*Marg.* Antes, Cárlos, solicito,  
mientras que previene Flora  
el papel, y yo el estilo,  
saber qué hombre es este Celio,  
á quien tan atento y fino  
le debo, sin conocerle,  
los extremos que tú has dicho.

*Carl.* Pues sé yo acaso de él mas  
de lo que la fama dixo?

*Marg.* Sí, Cárlos, mas sabes, puesto  
que tú le has hablado y visto.

*Carl.* Pues es un hombre, señora,  
muy valiente, muy bien quisto,  
muy afable, muy cortes,  
muy galan, muy entendido,  
muy liberal, muy atento  
y muy noble.

*Marg.* Tan bien visto,  
tan valiente, tan galan,  
tan generoso y tan fino  
ese Celio es? *Carl.* Si señora,

y aun mucho mas que no digo.  
*Marg.* Pues qué se me da á mí de eso?  
*Carl.* Ni á mí. *Vase.*

*Marg.* Espérate en quanto escribo.  
*Sale Flora.*

*Flora.* Ya tienes, señora, aquí  
ade-



aderezo apercebido  
de escribir.

*Marg.* Llega esa almohada. *Escribe.*

Agradecida:- Mal digo:  
que aquí el agradecimiento  
parece de amor indicio.

*Flor.* Qué haces? *Rompe el papel Marg.*

*Marg.* Rompo este papel.

*Flor.* Ya lo veo. *Marg.* Un entendido  
decia, que no era fácil

de qualquier carta el principio.

Conocida la fineza, *Escribe.*

que de vos Cárlos me ha dicho:-

La voz fineza no es buena,

ni el confesar que la hizo

por mi decoro. *Rómpele.*

*Flor.* Otro pliego?

*Marg.* Qué imaginas? *Flor.* Imagino,

que haces alguna Comedia,

y vas, de miedo del silvo,

descartando borradores:

jamas tal te ha sucedido:

posible es que te embarazas

en una carta? *Marg.* No has visto

quando uno habla, y otro escribe,

al que escribe, con el ruido

de las voces, dar al pliego

lo que oyó, y no lo que quiso?

Pues así escuchando yo

no sé qué gallardos gritos,

que me da el alma acá dentro,

conceptos formo distintos

de suerte, que equivocada

no me agrado del estilo,

porque escribo lo que oigo,

y no lo que quiero escribir;

pero en tercera persona

explicarme determino.

Mi padre, á vuestra fineza *Escribe.*

atento y agradecido,

envia á ofreceros su casa;

y yo, señor, os suplico

la acepteis, para que tenga

mas ocasion de servirlos.

Ahora está bien; pues ahora

nada de mi parte digo,

y va todo de mi parte.

*Flor.* No sabes lo que imagino?

*Marg.* No, ni lo quiero saber.

*Flor.* Por qué?

*Marg.* Porque he presumido,  
que vas á decirme, Flora,  
que Amor es Dios vengativo.

*Flor.* Es verdad. *Marg.* Pues no lo digas,  
porque es muy vano delirio,  
si yo no he de confesarlo,  
ocuparte tú en decirlo:  
da esa á Cárlos.

*Dentro voces.* Para, para.

*Marg.* Mas qué alboroto, qué ruido  
es aqueste? *Sale Ludovico.*

*Ludov.* Margarita?

*Marg.* Señor, qué te ha sucedido?

*Ludov.* Ya tú sabes quan de paso

corre á Italia Federico,

y como por excusar

recibimientos festivos,

entró de secreto en Mantua

y en Milan. *Marg.* Si.

*Ludov.* Pues lo mismo

le ha sucedido en Ferrara,

pues tan oculto ha venido,

que ha llegado su persona

primero que los avisos;

de suerte que ya á la puerta

del Parque, donde han salido

esos jardines, se apea.

*Marg.* Salgamos á recibirlo,

pues al poco lucimiento

nuestro, da disculpa el mismo

recato suyo.

*Salen el Emperador, Matilde, el Ba-  
ron y acompañamiento.*

*Ludov.* A tus plantas,

Céar generoso, invicto

Monarca, á cuyas victorias

Anales serán los siglos,

Margarita de Ferrara

y yo ofrecemos rendidos,

si tanto bien merecemos,

alma y vida en sacrificio.

*Marg.* Bien de nuestra turbacion,

Marte Aleman, á quien hizo

diadema el Sol de laureles

para coronar sus rizos,

tomara el Sol la defensa,



si es que advierto, si es que miro  
 quanto de esta novedad  
 viene á ser exemplo él mismo;  
 pues para que no deslumbre  
 al mundo su luz, da indicio  
 de que ya viene primero  
 en tornasoles y visos,  
 luego en templados celages,  
 y despues en rayos tibios:  
 porque si naciera al mundo  
 su resplandor de improviso,  
 mas que luciera cegara,  
 que es lo que me ha sucedido  
 á mí con vos, puesto que  
 llega en vuestro sol divino  
 la Magestad sin anuncios,  
 y el esplendor sin aviso.

*Emp.* Alzad, Duquesa, del suelo,  
 que en vuestro concepto mismo  
 de ese Sol, que vos pintais,  
 sin resplandores nacido,  
 fuera yo el desalumbrado,  
 si permitiera haber visto  
 postrado el cielo á mis plantas,  
 sin que osadamente altivos  
 ser intentaran mis brazos  
 Atlantes de tanto Olimpo:  
 vos seais muy bien hallada.

*Marg.* Vos, señor, muy bien venido,  
 donde á vuestros pies ofrezca  
 los honores, que recibo  
 de vuestras manos, supuesto  
 que el Estado que consigo,  
 para asegurarle vuestro,  
 debisteis hacerlo mio.

*Emp.* Que fuera de todo el mundo  
 la posesion y el dominio  
 quisiera yo.

*Marg.* El Cielo os guarde.

*Emp.* Baron. *Baron.* Gran señor.

*Emp.* Has visto  
 en tu vida igual belleza?

*Baron.* Y si creo á los oidos,  
 como á los ojos, no es ménos  
 su discrecion.

*Ludov.* Prevenido

ya vuestro quarto os espera.

*Marg.* Si bien pobre humilde sitio

á tan soberano dueño,  
 mas vos de vos le haréis digno;  
 pues volviendo á lo del Sol,  
 sus hermosos rayos limpios  
 siempre son en el Alcazar  
 y en la cabaña unos mismos.

*Emp.* Antes temo yo, que esfera  
 que ser vuestra ha merecido,  
 se desdeñe de lo humano,  
 enseñada á lo divino;  
 vamos, Ludovico. Cielos, *ap.*  
 de su vista me retiro,  
 porque aunque es peligro hermoso,  
 es en efecto peligro.

Dónde vais?

*Marg.* Sirviéndoos voy.

*Emp.* Eso no (qué bello hechizo!)  
 quedaos, quedaos.

*Marg.* Ya obedezco,  
 por pensar que en ello os sirvo.  
*Emp.* Qué discrecion! qué hermosura!  
 en toda mi vida he visto  
 tan apacible el asombro,  
 ni tan amable el peligro.

*Vanse el Emperador, Ludovico y el Baron*

*Marg.* Ya, bellísima Matilde,  
 que el cumplimiento debido  
 de la Magestad, me dexa  
 libre el uso del arbitrio,  
 dame mil veces los brazos,  
 segura de que conmigo  
 no usarán de sus poderes  
 ausencia, tiempo ni olvido.

*Matild.* Desconfiada me tuvo  
 tu amistad, habiendo visto  
 quanto, hermosa Margarita,  
 dilatabas el cariño,  
 que hallar pensaba en tus brazos.

*Marg.* Ofensa tu amor me hizo,  
 pues quando por ti no fuera,  
 solo por haber sabido  
 quan heroicamente noble  
 tu fama, tu honor, tu brio  
 procedieron, me pusiera  
 en el empuño preciso  
 de servirte. *Matild.* Yo cumplí  
 con mi opinion y conmigo,  
 á cuya causa, mal vista *de*



de toda mi Patria sigo  
la Corte, hasta que premiando  
Federico mis servicios,  
me dé donde vivir pueda.

*Marg.* Todo lo sé, y te suplico,  
que procures que Ferrara  
sea, si no puerto, abrigo  
de tus deshechas fortunas;  
y en tanto podrás conmigo  
vivir, sin que ande, Matilde,  
de esa suerte peregrino  
tu decoro, ya que el Cielo  
hacerme Duquesa quiso  
de Ferrara. *Matild.* Dicha fué  
la desdicha de tu primo,  
porque era quien mas tenia  
el derecho y señorío  
á aqueste Estado: y volviendo  
á las honras que recibo  
de ti, pienso que las pago,  
con decir que las admito.  
Yo pediré al César sea  
tu tierra el amparo mio,  
valiéndome para esto  
de Celio su gran valido;  
aunque en otras ocasiones  
poca fortuna he tenido  
con él. *Marg.* Ya que le has nombrado,  
que me digas solicito,  
quál de aquestos Caballeros,  
que vienen con Federico,  
es Celio? *Matild.* Ninguno es,  
porque en Ferrara no quiso  
entrar. *Marg.* Por qué?

*Matild.* No lo sé;  
solo sé, que en el camino,  
para quedarse pidió  
licencia.

*Marg.* Qué hombre es, te pido,  
que me digas. *Matild.* A qué efecto?

*Marg.* A efecto solo de oirlo,  
admirada de que haya  
por su valor merecido,  
no solamente, Matilde,  
la gracia de Federico,  
pero conservarse en ella  
de suerte, que haya sabido  
al monstruo de los Palacios,

del odio y la envidia hijo,  
dexarle sordo si es áspid,  
y ciego si es basilisco.

*Matild.* Pues infórmate de otros,  
y no de mí, porque he sido  
parte muy apasionada.

*Marg.* Cómo? *Matild.* Como por él vivo.  
Dióme la vida en la guerra,  
aunque si á otra luz lo miro,  
la muerte me dió en la paz,  
y así hablar no determino  
de él; porque si digo mal,  
ofendo al decoro mio;  
y ofendo á mi sentimiento,  
si bien de sus cosas digo.

*Marg.* Ya lo he entendido.

*Matild.* Qué mucho,  
si yo tan claro lo digo?

*Marg.* Flora?

*Flor.* Señora? *Marg.* A Matilde  
llevarás al quarto mio,  
y espérame en él, en tanto  
que mil cosas apercibo  
forzosas hoy. *Matild.* A tu orden  
estoy: rigores esquivos,  
enigma mi vida haceis,  
pues que muero por quien vivo. *Vase.*

*Marg.* No vi la hora de quedarme  
á solas sin mí, y conmigo  
para apurar de una vez,  
qué género fué de hechizo,  
qué linage de veneno,  
ó qué especie de martirio  
este, que:- *Sale Carlos.*

*Carl.* Dame tus plantas.

*Marg.* Carlos, seas bien venido:  
qué hay?

*Carl.* Que en nueva obligacion  
á Celio estás. *Marg.* Pues qué dixo?

*Carl.* Apenas leyó tu carta,  
quando se puso en camino,  
siendo así, que con el César  
en Ferrara entrar no quiso.

*Marg.* Y dónde está? *Carl.* Tu licencia  
espera no mas. *Marg.* Divinos *ap.*  
Cielos, temer me hace un hombre,  
á quien nunca hablé ni he visto!  
Decid que entre: de esta suerte



á perder me determino Vase *Cárlos*.  
de una vez el miedo á tanto  
imaginado peligro.

*Sale Cárlos con D. César y Espolin.*

*Carl.* Entrad, que yo de su enojo  
temeroso me retiro. Vase.

*Ces.* A vuestras plantas:- *Marg.* Qué veo!

*Ces.* Humilde siempre:- *Marg.* Qué miro!

*Espol.* No dixe yo, que era paso  
de ilusion y parasismo?

*Ces.* Por qué, señora, os turbais  
de verme en vuestra presencia,  
si vos misma la licencia  
de que á ella venga me dais?

*Marg.* Porque tan otro os mostrais,  
que asombro el veros me dió.

*Ces.* Vos no me llamasteis? *Marg.* No,  
sino á Celio. *Ces.* A Celio? *Marg.* Sí.

*Ces.* Luego llamásteisme á mí?  
pues ese Celio soy yo.

*Marg.* Cómo creeré (muerta estoy!)  
que en César Celio ha vivido?

*Ces.* Creyendo que soy y he sido  
lo que no he sido ni soy.

*Marg.* Muerto á César juzgué hoy,  
vivo á Celio os escribí:

pues cómo podré (ay de mí!)  
quando tal duda apercibo,

presumir que muerto ó vivo  
sois Celio y César? *Ces.* Así.

Un Filósofo decía,  
que el alma quando faltaba,  
de un cuerpo á otro pasaba,  
donde de nuevo vivia:

Murió pues César el día

mismo que Celio vivió,

y así soy yo y no soy yo;

pues en tan dichosa calma,

soy Celio, en quien vive el alma  
con que César os amó.

*Marg.* Quando esa opinion no fuera  
error, César, mi temor

conociera que es error,

quando por Celio os tuviera:

Porque si él dixo que era

el alma que vive (ay Dios!)

en des cuerpos; cómo en vos

creer me hiciera mi fortuna,

que vive Celio con una,  
si me habla César con dos?

*Ces.* Como tambien añadía,  
en el error que enseñaba,  
que nunca el alma mudaba  
la inclinacion que tenia:  
Y supuesto que la mia  
siempre dura en su pasion,  
uno Celio y César son;  
pues como á amaros acuda,  
aunque de sugeto muda,  
no muda de inclinacion.

*Marg.* Aunque responder podia,  
no quiero, pues me está bien,  
que aborrezca á Celio quien  
á César aborrecia:  
Supuesto que la porfia  
para en que uno y otro aynda  
á ser lo que fué, no hay duda  
en que tambien mi inquietud  
no muda de ingratitud,  
aunque de sugeto muda.

*Ces.* Tambien contra esa crueldad  
razon hay. *Marg.* Verla queria.

*Ces.* Dexar la sofisteria,  
y acudir á la verdad:  
Si infeliz la voluntad  
de César os ofendió,  
la de Celio os obligó;  
pues no á los dos aborrezca  
el rigor, y yo merezca  
lo que no merezco yo.  
Por vos mi Patria dexé,  
por vos á la guerra fui,  
por vos muerto me fingí,  
por vos mi nombre oculté:  
A Ferrara os entregué,  
y en ella no hubiera entrado,  
á no haberme vos llamado;  
y si mas, señora, hubiera  
que hacer por vos, mas hiciera  
á vuestras plantas postrado.  
César ó Celio, á rendiros  
alma y vida vuelvo á veros;  
César, para no ofenderos,  
y Celio, para servirlos:  
Merezca apacible oiros,  
que será rigor penoso

el



el que os obligue piadoso:  
y haga de un dichoso y  
un desdichado; y vos, no  
de un desdichado un dichoso.  
Sin responderme volveis  
la espalda? aun no me mirais?  
suspiros al ayre dais?  
llanto á la tierra ofreceis?  
Ya que de mí os ausenteis,  
turbados cielos serenos,  
de tantos rigores llenos,  
decid algo á mi pasion.  
*Marg.* Digo, que teneis razon,  
pero yo no puedo ménos.  
*Ces.* O! para cuándo, sagradas  
esferas, estais guardando  
los rayos! *Vase tras ella, y vuelve.*  
*Espol.* O! para cuándo  
se hicieron las bofetadas!  
*Ces.* En fin, que tan declaradas  
finezas, gustos tan llenos  
de amor, y afectos tan buenos,  
de ningun mérito son?  
*Marg.* César, vos teneis razon,  
pero yo no puedo ménos.  
*Ces.* Pues haced solo por mí  
una fineza. *Marg.* Si haré.  
*Ces.* Dadme licencia:— *Marg.* De qué?  
*Ces.* De olvidaros desde aquí.  
*Marg.* Esa licencia, sin mí,  
vos, Don César, la teneis.  
*Ces.* Es verdad; mas vos os veis  
con tal dominio en mi estrella,  
que no me atrevo á usar de ella,  
hasta que vos lo mandeis.  
Que aunque esto no es ofenderos,  
señora, sino obligaros,  
con todo, aun el olvidaros  
ha de ser obedeceros.  
Dadme licencia de haceros  
la defensa de averiguar  
la distancia singular,  
que dicen, que suele haber  
en querer para querer,  
ó querer para olvidar.  
*Marg.* No solo aquea licencia,  
que pedis, César, os doy;  
mas de mas á mas estoy

por daros una advertencia.  
*Ces.* Qué es?  
*Marg.* Que de amor la violencia  
siempre vencerla podrá  
quien quiera vencerla. *Ces.* Habrá  
tal rigor! *Espol.* Solo te digo,  
que es consejo de enemigo,  
y el primero que te da.  
*Ces.* Pues vive Dios, que he de ver,  
á costa de mi dolor,  
si es, para vencer á Amor,  
medio el quererle vencer,  
ya que solo á merecer  
llego el consejo de vos.

*Al paño queriéndose ir.*

*Marg.* En fin, quedamos los dos  
en que me habeis de olvidar?  
*Ces.* En que lo he de procurar.  
*Marg.* Id con Dios.  
*Ces.* Quedad con Dios.

~~FIN DE LA OBRA~~

## JORNADA TERCERA.

*Salen el Emperador y el Baron.*

*Emp.* Qué me dices? *Bar.* Lo que pasa.

*Emp.* Celio, que entrar no queria  
conmigo en Ferrara, está  
en Ferrara? *Bar.* Qué, te admiras  
de esto solo? si al entrar  
en ella, á voces publica  
el Pueblo, que él es su César?

*Emp.* Hasta cuándo de tu envidia  
han de durar los rencores?

*Bar.* Si no me crees, ellas mismas  
lo dirán, escucha atento.

*Dentro.* Viva nuestro César.

*Otros.* Viva. *Dentro.* César.

*Ces.* Yo os agradezco, vasallos,  
la lealtad, y que no os rija  
ofrezco tirano dueño.

*Baron.* Su voz es aquella; mira  
si es mi envidia ó su traicion.

*Dentro.* Viva César, César viva.

*Emp.* Corrido estoy de que hubiese  
tenido la gracia mia  
quien esta conspiracion  
tuvo oculta y escondida

D

en



en Ferrara, á cuya causa  
conmigo entrar no quería  
en ella: qué aguardo pues,  
que allá no salen mis iras  
á dar á todos la muerte  
solamente con la vista?

*Al entrar el Emperador sale César,  
é hincase de rodillas.*

*Ces.* Dame, gran señor, tus plantas.

*Emp.* Cómo, traidor, quando aspiras  
al Laurel de mi cabeza,  
así á mis plantas te humillas?

*Ces.* Quien te haya dicho:-

*Emp.* No mas.

*Ces.* Que yo puedo:- *Emp.* No prosigas,  
que lo que yo veo, no es  
menester que me lo digan.

*Ces.* Pues qué has visto, que hacer pueda  
á mis lealtades mal vistas?

*Emp.* Qué mas, que aquese tumulto,  
en que á voces te apellida

César todo el Pueblo? *Ces.* Pues  
en qué puede su alegría  
ofenderte, si soy César?

*Emp.* Qué aun á mí me lo repitas!

*Ces.* Por qué no, si César soy  
Colona? y como me miran  
vivo, habiendo tanto tiempo  
que por muerto me tenían,  
el alborozo de verme  
dió esas voces en albricias.

*Emp.* Qué dices? *Ces.* Que yo soy César  
Colona. *Emp.* Pues qué te obliga,  
siéndolo, á ocultar tu nombre?

á tener despues fingida  
tu muerte? á entrar y no entrar  
en Ferrara? *Ces.* Mis desdichas.

*Emp.* Quando ellas (que no lo sé)  
te obliguen, por quién decias,  
que los librarías de dueño  
tirano? *Ces.* Por Margarita.

*Emp.* Ahora lo entiendo ménos:  
porque habiendo el otro dia  
empeñádote por ella

tanto, que goce y reciba  
la posesion de Ferrara,  
parece que ahora implica  
contradiccion decir, que

tirano dueño les quitas:  
enigmas son, que no entiendo.

*Ces.* Pues son fáciles enigmas,  
como me escuches. *Emp.* Aguarda:  
Baron? *Bar.* Qué me mandas?

*Emp.* Mira  
si es tu envidia ó su traicion.

*Bar.* Ni es su traicion ni mi envidia.

*Emp.* Prosigue ahora. *Ces.* Yo, señor,  
con ser, honor, alma y vida,  
desde mi primera infancia  
tan amante de mi prima  
fuí, que pienso que inventé  
esa humana tiranía

de amor, pues por adorarla,  
dexé de amarla y servirla.

Ambos nos criamos juntos;

y porque en todo prosiga

la letra, que por los dos

no dudo que se repita;

Amor en nuestras niñeces

(ó falsa Deidad mentida!)

hirió nuestros corazones,

aprovechando sus iras,

con harpones diferentes,

y con flechas tan distintas,

que la de oro en mis entrañas,

áspid de mas bella Libia,

hizo el efecto que suele,

al tiempo que (suerte esquivia!)

el plomo engendró en las suyas,

á pesar de mis porfias,

mil rigores y desdenes,

con que abrasa y con que olvida.

Crecí, y conmigo mis penas;

creció, y con ella sus iras,

tanto, que queriendo el Cielo,

gran señor, que se compita

entre los dos:-

*Salen Ludovico hablando con el Empera-  
dor, y al ver á César se turba.*

*Ludov.* El Estado  
de Ferrara y su Provincia,  
para besarte la mano,  
licencia pide. Qué miran  
mis ojos? *Emp.* Conmigo ven,  
porque quiero que prosigas  
tu suceso, mientras llego



á la sala en que reciba  
á Ferrara; que aunque es fuerza  
el ser breve la visita,  
perder ningun tiempo quiero.

Que á esto la cólera obliga *ap.*  
de mis ya engendrados zelos!

*Ces.* Ay hermosa Margarita! *ap.*  
perdona, que ya es forzoso,  
que ni aun con callar te sirva.

*Vanse el Emperador, César y el Baron.*

*Ludov.* El es, ó mienten á un tiempo  
mis oidos y mi vista.

*Sale Espol.* Dónde hallaré á mi señor?  
podrá ser que este lo diga.

Habeis visto, Caballero,  
á Celio ó César? que habia

menester hablarle. *Ludov.* Ya  
segundo indicio lo anima.

*Espol.* Señor?

*Ludov.* Qué es esto?

*Esp.* Qué sé yo? *Lud.* Pues qué venida  
ha sido esta? No habia muerto

César? *Espol.* Y cómo que habia?  
y yo tambien; mas tuvimos

un disgusto en la otra vida  
con un muertecillo, sobre

hágase allá que me atiza,  
y resucitamos solo

por capricho. *Ludov.* No me digas  
locuras: qué novedades

son estas? *Espol.* Bien exquisitas;  
mas no he de decirlas, quando

se va otro por no decirlas.

*Ludov.* Qué le obliga á tu señor  
para que la muerte finja?

*Espol.* Cuenta usted á sus criados  
lo que le obliga ó no obliga?

*Ludov.* Qué introduccion es aquesta  
que trae con el César? *Espol.* Priva

con él como un descosido.

*Ludov.* Luego es él á quien publica  
Celio la fama? *Espol.* Concedo.

*Ludov.* Pues cómo pudo?

*Espol.* En mi vida  
respondí mas que hasta tres

preguntas, que si se aplica  
uno á responder á quanto

le preguntan, en su vida

hará mas que responder;  
por esto, y por ir de prisa,  
que hay hoy mucho que privar,  
me voy aunque me lo impidan. *Vase.*

*Ludov.* César salir de Ferrara  
casi de su boda el dia?

Fingir su muerte, y con otro  
nombre hacer su fama digna

de eternos brónces? Poner  
despues de esto á Margarita

en posesion de Ferrara,  
no habiendo (fuerte malicia!)

querido casar con ella?

Cosas son para advertidas  
mas de espacio; y pues ya sale

el César de la visita,  
y vuelve aquí, será bien

apartarme de su vista,  
hasta consultar mejor

lo que he de hacer. *Vase.*

*Salen el Emperador y César.*

*Emp.* Que prosigas  
el fin de tu historia quiero,  
que estoy gustoso de oirla.

Pues aunque zelos me han dado  
tus finezas, me los quitan *ap.*

sus desdenes; y esto al fin,  
ya que no asegura alivia.

*Ces.* En qué quedamos? *Emp.* En que  
te envié á llamar ella misma.

*Ces.* No me llamó como á César,  
sino como á Celio: mira

á qué mas pudo llegar  
de un amante la desdicha,

que á desobligar por sí,  
quando por ser otro obliga.

Vine á verla, pero apenas  
vió que era yo á quien debia

la fineza, quando en vez  
de mostrarse agradecida,

volvió á su aborrecimiento.

Viendo pues las ansias mias,  
que ya no hay con que obligarla,

es forzoso que se rinda  
al desengaño; y así,

ver quieren, saber codician,  
si para vencer á Amor,

como el adagio publica,



es medió el querer vencerle;  
siendo empresa tan altiva  
la primera diligencia,  
que á voces mi nombre diga.

*Emp.* César, á tanto suceso  
la admiracion es debida,  
tal, que por no hablar en ella,  
será forzoso que pida  
algun término al discurso.  
Solo es bien que ahora te diga,  
que aunque puedo del engaño  
darme por sentido, estima  
tanto mi amor tu persona,  
que te lo perdono. *Ces.* Viva  
eternos siglos tu nombre.

*Emp.* Y aun quiero que se prosiga  
hoy el pleyto, y que al instante  
se junten para la vista.

*Ces.* Eso no, no han de trocarse,  
señor, mis galanterías  
en baxezas; ya la dí  
el Estado. *Emp.* No prosigas,  
que mal puedo yo faltar  
por tu amor á mi justicia;  
y siempre me está mejor,  
César, que á Ferrara rijas,  
para asegurar contigo  
la lealtad de estas Provincias. *Vase.*

*Ces.* Ea, Amor, ya habemos dado  
al riesgo la primer vista;  
ya estoy declarado, ya  
no puedo, aunque mas resista,  
no haber dicho quien soy; pues  
no tema el alma, y prosiga  
en su olvido: mas, ay Cielos!  
que el que olvidar solicita,  
no olvida quando se acuerda  
de que se acuerda que olvida.

*Sale Espolin.*

*Espol.* Era, di, soneto, ó era  
soliloquio aquel que hacías?  
pues no ama el que á solas no  
soliloquia ó sonetiza.

*Ces.* No sé lo que era. *Espol.* Yo sí,  
que ya, aunque no me lo digas,  
me lo has dicho. *Ces.* Cómo?

*Espol.* Cómo?  
diciendo, que no sabías

lo que era, has dicho lo que era,  
que son unas letras mismas.

Pero cómo va de olvido?

dura, señor, todavía  
aquella proposición?

*Ces.* Y si me cuesta la vida  
durará. *Espol.* Pues que me mates  
con un garrote de encina,  
ú de otra cosa, que yo  
no te he de coartar la insignia,  
si de aquello que llamamos  
los doctos haldas en cinta,  
en casa no la tuvieres  
dentro de dos ó tres dias.

*Ces.* Qué locuras! *Espol.* Tú no sabes  
lo que á una muger obliga  
el mirarse despreciada  
de aquel que se vió querida;  
pues yo, con ser un pobrete,  
que es asco verme en camisa,  
traxe perdida una moza  
(bien que ella vino perdida)  
solo con hacerla esguinces.

*Ces.* Mas desatinos no digas.

*Sale Ludovico.*

*Lud.* Solo hay este medio, en quantos  
me da el dolor en que elija. *ap.*  
Los brazos una y mil veces  
me dad, César, en albricias  
de haber sabido que fué  
engaño vuestra desdicha. *Abrázale.*

*Ces.* Bien á mi afecto debeis  
todas esas alegrías.

*Ludov.* Quanto me huelgo de veros!  
*Espol.* Así tengas tú la vida.

*Ces.* Corrió la voz de mi muerte,  
y yo (no sé si lo diga)  
dexé pasar el engaño,  
solo por ver si podrian  
los méritos, sin la sangre,  
conseguir tal vez la dicha.

*Lud.* Bien la experiencia ha mostrado,  
que pudieron conseguirla  
por sí solos: y supuesto,  
que esta, á pesar de la envidia,  
la vez primera es que dixo  
la mala nueva mentira,  
después de daros los brazos, *Cé-*



César, y la bien venida,  
quisiera, que los conciertos:-

*Ces.* Esperad; mucho me admira,  
que no os acordeis de que  
dixisteis á la partida,  
que:- *Ludov.* No lo digais, que bien  
me acuerdo, que con mi hija  
no habia de casaros quando  
volvieseis; y aunque podia  
valerme de que el enojo  
nunca es palabra precisa,  
aun las que en mí son acasos,  
no lo son para cumplirla:  
vengais con bien.

*Ces.* Dios os guarde.

*Ludov.* Confirmóse mi malicia,  
yo pondré remedio en ello. *Vase.*

*Ces.* Todo esto que oyes y miras,  
es dar barreno á la nave,  
para no tener salida,  
quando volver quiera al golfo  
de Caribdis y de Escila.  
Vive Dios, que no ha de hallar  
afecto en mí Margarita  
de amor. *Espol.* De su quarto pasa  
hácia esos jardines. *Ces.* Mira  
si puedo salir sin verla.

*Espol.* No es posible de su vista  
escapar, que llega ya.

*Ces.* Pues hácia aquí te retira,  
que ni he de hablarla ni verla;  
mas lo que es cortesanía,  
nunca en mí podrá faltar.

*Espol.* Ah señor, que te deslizas:  
la política del diablo  
en otra cosa no estriba,  
sino en acabarse el gusto,  
pero no la cortesía  
y buena correspondencia.

*Ces.* Pues ni he de hablarla ni oirla.  
*Salen Margarita y Leonor.*

*Marg.* Qué mal encuentro, Leonor!  
César está aquí. *Leon.* Por qué  
verle te pesa? *Marg.* No sé:  
porque querrá de su amor  
repetirme ahora las quejas,  
y yo no estoy para oirlas,  
puesto que no he de sentir las.

*Retranse los dos á la esquina del ta-  
blado, y van pasando ellas.*

*Leon.* Si conmigo te aconsejas,  
quéjate tú de él primero,  
y embarazarás así,  
que él no se queje de tí;  
pues á lo que considero,  
razon tienes en haber,  
despues de haberte entregado  
la posesion de este Estado,  
vuelto al pleyto. *Marg.* Yo he de hacer  
lo que me aconsejas, puesto *Pasan.*  
que así he de poder librarme  
de un necio amor: llega á hablarme?

*Leon.* No se muda de su puesto.

*Marg.* Pues pasemos sin hablar,  
puesto que no sale de él.

*Espol.* Resistencia.

*Van pasando, y hace él una reverencia  
muy baxa.*

*Ces.* Ansia cruel!

pues aunque me ha de costar  
alma y vida:- *Espol.* Resistencia.

*Ces.* He de vencer por ahora.

*Marg.* No nos sigue? *Leon.* No señora,  
con solo la reverencia,  
que te hizo te ha pagado.

*Acaba de pasar, y al mirarle ella,  
vuelve él la cara.*

*Mir.* Notable severidad! *Mirándole.*  
si me hiciese novedad *ap.*

las quejas, que no me ha dado? *Vanse.*

*Ces.* Fuése, Espolin? *Espol.* Ya se fué.

*Ces.* Podré ahora suspirar?

*Espol.* Ahora, aun para llorar  
como un niño, te daré  
licencia: llora, suspira,  
que como ella no lo vea,  
no importa. *Ces.* Sí importa. *Esp.* Ea,  
moriatur, que ya delira.

*Ces.* Que no quiero con tan fuerte  
remedio, salud ni vida;  
qué puede hacer mas la herida,  
si da la cura la muerte?

Y siendo el remedio tal,  
que está mi mal de por medio,  
que he de morir del remedio,  
mas quiero morir del mal:

Tras



Tras ella iré; pero al verla,  
*Hace el acometimiento como que va, levanta ella el paño, y él se para en viéndola.*

otra vez me suspendí:  
ó quien pudiera (ay de mí!)  
amarla y aborrecerla!

*Vuelven Margarita y Leonor.*

**Leon.** A qué vuelves?

**Marg.** No lo sé;  
pero sí sé, á darle yo  
las quejas, que él no me dió  
quando por aquí pasé.

**Ces.** Segunda vez la he de ver,  
y no hablarla? qué violencia!

**Espol.** Resistencia, resistencia.

**Ces.** Esto es querer no querer:  
mucho, penas, intentais,  
pero ello ha de ser.

*Quiere irse, y Espolin se pone delante para estorbar que vuelva á verla.*

**Marg.** Leonor,  
vase? **Leon.** No lo vés?

**Marg.** Señor  
Don César?

**Ces.** Qué me mandais?  
fuerte lance! **Marg.** Pena extraña!

**Ces.** Que atento os escucho ya.

**Espol.** Resistencia, que se va  
descubriendo la maraña.

**Marg.** Aunque es verdad, ¿ahora he oído  
una grande novedad,  
hasta saber la verdad

de vos mismo, no he querido  
darla crédito. **Ces.** Y qué es?

**Marg.** Que habiéndome por vos dado  
la posesion de este Estado

el César, tratais, despues  
que nadie esta accion ignora

á que el ser quien sois obliga,  
de que el pleyto se prosiga

entre los dos. **Ces.** Sí señora,  
que pues mi galantería

de ningun mérito fué,  
perdida vos, no es bien que

se pierda todo en un dia.

**Marg.** Solo eso quise de vos  
saber. **Ces.** Pues ya lo sabeis;  
si otra cosa no quereis,

quedad con Dios. *Vase con Espol.*

**Marg.** Id con Dios.

Has visto igual grosería,

Leonor? **Leon.** Ni igual desenfado

vi jamas. **Marg.** Llama al criado.

**Leon.** Espolin? *Sale Espolin.*

**Espol.** Señora mia?

**Marg.** Saber quisiera de vos,

si ha (segun muestra el indicio)

perdido vuestro amo el juicio.

**Espol.** No lo sé; pero por Dios

que lo parece, porque

desde que el Emperador,

que inclinado á su valor

le ha honrado como se vé,

trata casarle, sabiendo

quien es anda embelesado.

**Marg.** Casarle?

**Espol.** Sí: lumbre ha dado: *ap.*

y la novia, á lo que entiendo,

le trae divertido ahora.

**Marg.** Y quién es? **Espol.** Una Alemana,

blanca como la mañana,

y rubia como la Aurora.

**Marg.** Habeisla visto? **Espol.** Un retrato

suyo he visto.

**Marg.** Y qué, es tan bella?

**Espol.** Fuera todo el Sol con ella,

lo que contigo un mulato.

Trages de talcos traia

la cara, que la ocultaba,

y á qualquiera que miraba,

mas hermosa parecia.

Pues qué, quando de villana

venia, á lo tosco y bello,

al hombro echado el cabello,

era Venus soberana.

Qué, quando en mudo reclamo

toca un harpa. **Marg.** Poco á poco,

que creo, que á vos mas loco

os tiene, que á vuestro amo.

**Espol.** Pues qué tenemos ahora?

por qué te enoja ó te pesa,

que sea hermosa la Princesa

de Substamberg, mi señora?

**Marg.** Idos, ántes que el rigor,

por tan groseros enfados,

ordene á quatro criados,

que



que por ese corredor  
os arrojen. *Espol.* Yo creyera,  
que para arrojarme á mí  
los dos sobraban, y así,  
quiero irme de esta manera. *Vase.*

*Marg.* Oye, aguarda.

*Leon.* Va como un rayo.

*Marg.* No es el desayre pequeño:  
tras groserías del dueño,  
desvergüenzas del lacayo!  
César conmigo enterezas,  
despegos y atrevimientos!  
dónde están los rendimientos?  
qué se hicieron las finezas?

*Leon.* Méenos las echas, señora?

*Marg.* Un hombre, que adolecía  
de un dolor, que cada día  
le daba á una misma hora,  
convaleció, y le hizo tal  
falta su dolor cruel,  
que no se hallaba sin él,  
previniendo mayor mal.  
Con veneno se criaba  
un Príncipe, y padecía  
mortal accidente el día,  
que el veneno le faltaba.  
Yo, Leonor, ha muchos años,  
que el dolor de un amor siento;  
ha mucho, que me aliento  
de sus venenos extraños;  
y ya el pecho, de ansias lleno,  
echa ménos este amor,  
como el otro su dolor,  
como estotro su veneno.

*Sale Matilde.*

*Matild.* Si el deudo, si la amistad,  
que entre las dos ha vivido,  
libremente ha permitido  
usar de la voluntad,  
que una á otra nos tenemos,  
hoy la ocasion ha llegado  
de mostrarlo. *Marg.* Qué cuidado  
traes, que con tantos extremos  
te obliga á hablar?

*Matild.* Yo he sabido,  
que Celio, Don César es  
Colona, tu primo. *Marg.* Y pues,  
qué infieres de eso?

*Matild.* Haber sido

á quien yo debo la vida;  
y pues yo, quando le hablé  
la vez primera, mostré  
afectos de agradecida,  
aun no sabiendo quien era,  
sabiéndolo ya, no puedo  
dexar de perder el miedo,  
que ántes tuve; de manera,  
que habiendo de declararme,  
á quién puedo como á ti?  
Y así, vengo á que de mí  
te duelas, pues puedes darme  
vida con solo tomar  
la mano en que él sea mi esposo;  
tu prima soy, y es forzoso,  
que el César me haya de dar  
Estados en que vivir,  
y ya mi amor ha dispuesto  
persona, que le hable en esto,  
procurando prevenir  
me haga esta merced no mas.  
Mientras la respuesta espero,  
sepa, prima, que le quiero,  
que tú decirlo sabrás  
mejor que yo; y él es tal,  
que á trueque de algun desden,  
aunque no me quiere bien,  
sé, que no me quiere mal.  
Aquesto por mí has de hacer,  
prima amiga Margarita.

*Marg.* Esta necia solicita, *ap.*  
que yo acabe de perder  
el juicio. *Leon.* Fuerza es aquí,  
señora, el disimular.

*Marg.* Leonor, toma tú el pesar,  
y disimula. De ti  
me espanto, que siendo quien  
eres, con tanta extrañeza  
me des á entender fineza,  
que está á mi primo tan bien.

*Matild.* Yo me declaro contigo;  
y pues palabra me has dado,  
que has de ayudar mi cuidado,  
tengo de ver si consigo,  
constante, firme y rendida,  
con afecto singular,  
(ay Margarita!) pagar

con



- con toda un alma una vida. *Vase.*  
*Marg.* Buena me han dexado, Cielos,  
 de César el desenfado,  
 la libertad del criado,  
 y de Matilde los zelos.  
 Qué de medios solicita  
 Amor contra mi desden!  
 y aun no han de salirle bien.  
*Sale Carlos, y al ver á Margarita se quiere volver.*  
*Carl.* A saber que Margarita  
 en este jardin estaba,  
 en él entrado no hubiera.  
*Marg.* Carlos?  
*Carl.* Gran señora? *Marg.* Espera:  
 esta ocasion deseaba,  
 para saber de ti, qual  
 causa obligó á tu valor  
 á ser conmigo traidor,  
 por ser con César leal;  
 pues le conociste, quando  
 de mi parte á hablarle fuiste,  
 por qué no me lo dixiste?  
*Carl.* Porque temiendo y dudando  
 hablar y callar en ese  
 lance, fué bien lo ocultase,  
 porque él dixo, que callase,  
 y tú, que no lo dixese.  
*Marg.* Esa igualdad fuera bien,  
 á no ser tu dueño yo.  
*Carl.* Y quién te ha dicho, que no  
 es él mi dueño tambien?  
*Marg.* La posesion que he tomado  
 de Ferrara. *Carl.* Error cruel!  
 pues vengo á decirle á él  
 como en su favor se ha dado  
 sentencia: que como estaba  
 el pleyto ya para verse,  
 quando le hizo suspenderse  
 la boda que se trataba,  
 no hubo que esperar; y así,  
 al punto se sentenció,  
 que el Emperador mandó  
 que se viese; y pues aquí  
 de nada sirve mi error,  
 sino de aumentar la pena,  
 iré á dar la enhorabuena  
 al gran Duque mi señor.
- Marg.* Solo esto me habia faltado,  
 Leonor, añadir los Cielos,  
 sobre desayres y zelos,  
 la pérdida del Estado.  
*Leon.* De tu condicion esquivas  
 te queja, y de tu desden.  
*Marg.* Afligeme tú tambien! *Caxas.*  
*Todos.* César nuestro Duque viva.  
*Leon.* El vulgo discurre loco,  
 aclamando á su señor.  
*Marg.* Vés todo esto, Leonor?  
 pues todo importara poco,  
 ni que el Estado perdiera,  
 ni los desayres pasara,  
 si César no se casara,  
 ni Matilde lo quisiera.  
*Leon.* Tarde lo sientes, y en vano.  
*Salen César, Espolin y acompañamiento.*  
*Ces.* Todos os podeis quedar,  
 porque entre solo á besar  
 al Emperador la mano.  
*Espol.* Quédense todos, ninguno  
 con el Duque entre. *Unos.* Y tú no  
 te quedas? *Epol.* No, porque yo  
 no soy todos, sino uno.  
*Vanse todos los del acompañamiento.*  
*Ces.* Margarita al paso está.  
*Espol.* Endúcate, que esta es, sabe,  
 ocasion de hacerte grave.  
*Ces.* No sé si el alma podrá  
 resistir tanta porfia.  
*Espol.* Cuerpo de tal: no tuviera  
 yo un Estado, de quien fuera  
 Duque tan siquiera un dia,  
 habido á precio, no mas,  
 de dexar una hermosura!  
*Ces.* Quéharé? *Espol.* Con Ducal mesura  
 tu reverencia y no mas.  
*Va pasando César por delante de Margarita, que estará á la punta del tablado, y le hace una reverencia.*  
*Ces.* Como es loco el frenesí,  
 que padezco, siento y toco,  
 me dexo curar de un loco.  
*Espol.* Pues muérete, y fia de mí.  
*Marg.* Así, señor, vuestra Alteza  
 sin hablar pasa? *Ces.* Es tan nuevo  
 en vos:—

Espol.



*Espol.* Sal quiere este huevo. *ap.*

*Ces.* Mirarme sin extrañeza,  
que me iba por no cansaros:  
qué mandais? *Marg.* Lograr prevengo  
dos parabienes, que tengo,  
señor Don César, que daros.

*Ces.* Dos?

*Marg.* Sí, y de los dos no ha sido  
ninguno el feliz Estado,  
que la fortuna os ha dado:  
porque habiendo prevenido,  
que esto mira al interes,  
no he de hacer aprecio yo  
de que lo gocéis ó no;  
y aunque yo lo pierda, es  
tan grande mi vanidad,  
que pienso ser la primera,  
que festivamente espera  
rogocijar la Ciudad.

De lo que os doy parabien  
es (zelos, adónde vais?)  
del estado que tomáis

en Alemania. *Ces.* Con quién?

*Espol.* Conmigo. *Marg.* Con la Princesa  
de Sustamberg.

*Hácele señas Espolin, que diga que sí, y  
mirando ella, se queda mesurado,  
y César no lo entiende.*

*Ces.* Yo no sé  
lo que me decís. *Marg.* Por qué  
lo negais? es dicha esta,  
que á mí debeis ocultarme?

*Ces.* Quien lo dixo, os engañó.

*Espol.* Pues quien lo dixo fui yo,

y eso no es por alabarme.

*Ces.* Pues, pícaro, tu locura  
así á Margarita engaña?

*Espol.* Prosigue tú la maraña,  
que eso es todo de la cura.

*Marg.* Dexadle. *Leon.* Pues tú en abono  
te declaras de un picaño?

*Marg.* Leonor, por el desengaño,  
el engaño le perdono.

*Ces.* El primer lance es en quien  
piadosa os ví: yo me abraso. *ap.*

*Marg.* Eso no es ahora del caso,  
vamos á otro parabien.

Matilde, de agradecida,

merecer piensa la palma,  
pagando, á logro de un alma,  
la obligacion de una vida.  
Hame pedido, sabiendo  
ya quien sois, que os hable en ella:  
es noble, es discreta, es bella.

*Espol.* No lo entiendes?

*Ces.* Ya lo entiendo.

De eso me dais parabien?  
mas sí; qué dicha mayor,  
que merecer un favor  
quien siempre lloró un desden?  
y así, que lo acepto digo.

*Espol.* Qué lance habia de jugar *ap.*  
ahora, á tener lugar  
de aconsejarse conmigo!

*Marg.* Ved, qué la he de responder,  
y sea favor siquiera,  
porque soy yo la tercera.

*Ces.* No extrañéis, señora, el ver,  
que dude favorecido  
lo que he de decir, porque  
ha mil siglos, que no sé  
sino ser aborrecido.

Decid á Matilde bella,  
que el alma no la rendí  
desde el punto que la ví,  
porque no era dueño de ella:  
que ya lo soy desde el dia  
que quise serlo, y que quedo  
tan ufano, que hoy, que puedo  
usar de ella como mia:-

*Espol.* Bien. *Ces.* La ofrezco agradecido  
á su favor; y que no  
he sido tan necio yo,  
ya que tan cobarde he sido,  
que no hubiese ántes de ahora  
conocido en su hermosura  
amagos de esta ventura.  
Y en fin, decidla, señora,  
que no sois buen medio vos  
para servirse de mí.

*Marg.* Eso he de decirla? *Ces.* Sí.

*Marg.* No diré tal, vive Dios,  
sino que sois un grosero,  
un atrevido, un villano,  
loco, altivo, necio, vano,  
ingrato y mal Caballero.

E

Ces.



*Ces.* Qué os enoja? qué os indigna tan sin ocasion conmigo?

*Espol.* Victoria, que el enemigo se ha doblado con su mina.

*Marg.* No basta haberme quitado, si he de hablar en lo civil,

lo interesado y lo vil,

la posesion de un Estado,

sino querer desatento

ahora con otra accion

quitar-me la posesion

de mi desvanecimiento?

Hombre que tan vano ha sido,

que dixo que me adoró:

hombre, que en fin mereció

verse de mí aborrecido,

respuesta á mí como esta

me da! *Ces.* Pues qué os causa enfado?

quién, quando trae un recado,

no vuelve con la respuesta?

*Marg.* Quien presumiendo que habia

de hallar, si digo verdad,

hoy en vuestra voluntad

los afectos de la mia.

*Ces.* Si halláredes, á no haber

hallado yo, si, por Dios,

ese sentimiento en vos.

*Marg.* De modo, que viene á ser

mi mérito contra mí?

*Ces.* Si es mi culpa el no pagar,

de vos os podréis quejar,

que yo de vos lo aprendí.

*Marg.* Pues si mi necio desdeñ,

Maestro os hizo en olvidar,

enséñeos mi amor á amar.

*Ces.* Todo eso viniera bien

ahora, si ahora no viniera

quando sin amor os veis.

*Marg.* Muchos agravios me haceis;

no os vengueis de esa manera,

no con desayres agenos

de vos, pagueis mi pasion.

*Ces.* Digo, que teneis razon,

pero yo no puedo menos. *Vase.*

*Marg.* Esperad. *Espol.* Nadie se albergue

de mí. *Marg.* Oid vos.

*Espol.* No puedo ahora,

que á ver voy á la señora

Princesa de Sustambergue. *Vase.*

*Marg.* Ah infeliz, á quanto obliga un mal entendido amor!

*Leon.* Y aun no es eso lo peor.

*Marg.* Pues qué? *Leon.* Vuelve á verlo.

*Salé Matilde.* Amiga?

á que se fuese esperaba

César, por saber de ti,

si acaso le hablaste en mí.

*Marg.* Esto solo me faltaba: *ap.*

ya hablé. *Matild.* Y qué respondió?

Hay rendimiento ú desdeñ?

qué tenemos, mal ó bien?

pena ó gloria? *Marg.* Qué sé yo?

pero si sé, escucha. *Queriendo irse.*

*Matild.* Di.

*Marg.* Tu amor, Matilde, y tu fe no ha lugar.

*Matild.* Por qué? *Marg.* Porque le quiero yo para mí. *Vase.*

*Matild.* No me quejaré (ay alevé!) puesto que traidora fuiste,

á que no me lo dixiste,

por lo ménos, claro y breves

mas aunque de mis desvelos

tu altivez desprecio haga,

si amor con amor se paga,

zelos pagaré con zelos.

Y aun aquí de mi fuor

escarmentada se viera

tu traicion, si no viniera

ahora el Emperador. *Vase.*

*Salen el Emperador, Don César,*

*Espolin y Criados.*

*Ces.* Aunque á tus pies postrado siempre llegué de triunfos coronado,

nunca con mas favores,

mas dichas, mas mercedes, mas honores.

*Emp.* Gran Duque de Ferrara,

á mis brazos llegad. *Abrazale.*

*Ces.* Venidra rara!

*Emp.* Salios todos afuera:

César? *Ces.* Señor? *Vanse los Criados.*

*Emp.* De ti saber quisiera

cómo te va de olvido.

*Ces.* Ya, señor, estoy mas convallecido:

apénas despreciada

de mí se vió esa fiera, quando airada,

con



con zeloso despecho,  
la mina rebentando de su pecho,  
desdenes y rigores  
trató en halagos, y ferió á favores.

*Emp.* De suerte, ¿y ya es ménos su violencia?

*Ces.* Si señor.

*Emp.* Yo he hecho buena diligencia:  
y cómo te has sentido  
tú despues? *Ces.* Tan hallado con mi olvido,  
que ni lloro ni siento,  
desde el punto que vi su rendimiento.

*Emp.* Segun eso, en buen dia  
llega una pretension contigo mia.

*Ces.* Pretension ó precepto?

*Emp.* Pretension solo es. *Ces.* Pues á qué efecto?

*Emp.* Matilde me sirvió, como tú viste,  
sus Estados perdió, ya lo supiste,  
pues aunque castigada  
la Provincia quedó y avasallada,  
los que leal primero la miráron,  
sus casas y Lugares la abrasáron.  
Grande es la obligacion en que me veo;  
dexar premiada su lealtad deseo  
ántes de mi partida; y así, digo,  
que con nadie podré como contigo:  
y pues desempeñado  
te miras ya de aquel amor pasado,  
que de esta obligacion me desempeñes  
será bien, porque así no te desdenes  
de agradecer favores,  
quando te precias de vengar rigores,  
aunque por otros medios ha venido,  
pienso que es ella quien me lo ha advertido.

*Ces.* Esa dicha, señor, esa ventura,  
que me ofrecen nobleza y hermosura  
de Matilde, de quanto honrarme quieres,  
testigo soy; pero que consideres  
será justo tambien, que aunque he vencido  
los primeros encuentros del olvido,  
pues desde hoy sus vencimientos labra,  
des lugar para darte la palabra.

*Emp.* Que lo pienses es justo;  
pero piensa tambien, que este es mi gusto.

*Vase el Emperador, y sale Ludovico.*

*Lud.* La ocasion de hallaros solo,  
señor Don César, me tiene  
cuidadoso; perdonad  
á la voz, que no dixese

señor Duque, que no es mucho,  
que á pronunciarlo no acierte,  
porque no se hace fácil,  
y ha muy poco que lo aprende.  
Vos me pedisteis mi hija,  
procurando que ella fuese  
medio con que se ajustasen  
tantos varios pareceres,  
como causa la justicia  
de los dos, teniendo siempre,  
sin escúpulo de amante,  
las licencias de pariente.  
Dilató, el sí Margarita  
algunos dias, ya fuese  
poco gusto del estado,  
ya honor de sus altiveces.  
En fin, le dió, y este dia:-

*Ces.* Para qué quieres que lleguen  
á mis oídos forzadas  
las noticias, que ya tienen?  
en que, porque no me caso,  
todo eso va á resolverse,  
despues de tantas finezas.

*Lud.* Es verdad. *Ces.* Pues muy en breve  
lo diré: porque mi prima  
me dixo muy claramente,  
que me aborrece; y no quiero,  
aunque la vida me cueste,  
que me aborrezca muger,  
la que Dama me aborrece.

*Lud.* Cómo puede ser, si dice,  
que ser vuestra esposa quiere?

*Ces.* Diciéndolo yo. *Lud.* Quando eso  
así sea, los desdenes  
de las que aun no son esposas,  
no agraviar, agradar suelen.

*Ces.* Quando son dichos acaso,  
si; mas no quando sucede,  
pretendida la ocasion,  
para pedir que la dexten.

*Lud.* Vos lo decís, y no basta  
para que el mundo no piense  
mayor causa, y yo no tengo  
de creer, que:-

*Ces.* Quien no creyere:-  
qué es no creer? quien imagine,  
que todo quanto dixere  
yo no es lo cierto, será



él el que se engaña; y:- *Lud.* Tente, no lo pronuncies, primero mira bien á quien ofendes. *Riñen.*

*Dent. Espol.* En el jardin cuchilladas.

*Dent. Marg.* Acudid todos en breve.

*Dent. Matild.* Que es Don César.

*Dent. Emp.* Venid todos.

*Salen* Carlos, Matilde, Margarita, el Barón, el Emperador, Espolín y criados.

*Carl.* Tente, César. *Bar.* Señor, tente.

*Marg.* Acudid todos. *Matild.* Llegad.

*Emp.* Pues qué atrevimiento es este?

*Lud.* Atrevimiento de honor, que nada duda ni teme.

*Emp.* Vive Dios. *Ces.* Señor, si aquí me dexaste, y aquí viene á buscarme la ocasion:-

*Espol.* Fuera digo: quién se mete con el Duque mi señor?

*Bar.* Quita, loco. *Emp.* A ambos ponedles en dos torres, hasta que á todo el mundo escarmiente.

*Lud.* Pues ya que haya de morir, diré á voces claramente por qué muero, porque nunca faltó mi honor limpio siempre.

César con galanterías públicas, ha que me ofende muchos dias; y aunque fiéron, sin duda, como se entiende, debaxo de los pretextos

de esposo, hoy no lo parece, pues se excusa de cumplir la palabra que me tiene

dada. *Ces.* Dos disculpas tengo, que entrambas están presentes:

Margarita, que me ha dicho, que la enoja, y me aborrece; y Matilde, que ha mostrado, que me estima y que me quiere: pues si presentes las dos hoy están, fuera decente dexar de ir á quien me ama, por ir á quien me aborrece?

Y así, con licencia tuya, Matilde, á tus pies me tienes: que aunque es verdad, que adoré á Margarita, desdeñes sollicitaron conmigo, que todos experimenten, que es el medio mas fuerte, para vencer á Amor, querer vencerle.

*Marg.* Verdad es, que yo le he dado ocasion, que me desprecie.

*Matil.* Yo ocasion de que me estime, y que mis afectos premie.

*Emp.* Pues qué queja os queda á vos, si él elige á quien le quiere?

*Lud.* La de la publicidad.

*Marg.* De eso, señor, no te quejes, que tan públicas han sido mis soberbias altiveces, como sus finezas, y hoy los que de su amor dixerén, dirán del desprecio mio.

Y todo, en fin, se resuelve, en que el medio es mas fuerte, para vencer á Amor, querer vencerle.

*Emp.* Yo, en albricias de la boda, es bien que el enojo temple.

*Espol.* Yo, que pida de las faltas perdon á esas plantas siempre.

## F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA: en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1769.